

11-7494263
CEDOC
FONS
A. 10.10.1975

CUADERNOS

DE

SOCIOLOGIA

Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace desde la imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov

Núcleo en defensa
del marxismo



Germinal



Número: 16 (3º) * Julio 1.975 * Precio: 10 pts.

Estos fines delimitan el carácter de las organizaciones de juventud. Estamos contra su concepción como círculos de debate o como minipartidos de jóvenes, con funciones de elaboración y definición programática que competen de modo irrenunciable a la IV Internacional y a sus partidos. Estamos a favor de constituir organizaciones de combate de juventud comunista, adherentes al programa del partido de la IV Internacional, que luchan por movilizar tras el mismo a centenares de miles de jóvenes. Pero ello vendrá facilitado por su independencia orgánica respecto del partido y por un funcionamiento centralista democrático más flexible que el del partido.

La política de la fracción M-M-F ha liquidado este objetivo. El documento sobre Europa del X Congreso invoca para ello razones de tipo coyuntural. Pero otros textos de autorizados dirigentes de la mayoría y, sobre todo, la práctica de las principales secciones de ésta, señalan que se trata de una ruptura más profunda. Es reflejo de la negativa a impulsar una política de movilización masiva de la juventud en alianza con el proletariado, en el cuadro de la línea de Frente Único de clase. Esta exigencia, de claras implicaciones estratégicas, fue sustituida por el intento de utilizar a la franja más radicalizada de la juventud como "fuerza de choque" de las "iniciativas" del P., o para una "percusión" ejemplarista -a través de formas de acción "duras"- sobre el movimiento obrero. Este era el proyecto original. En una segunda fase, la minorización acelerada y el desarraigo a que condenaba tal proyecto engendró, como mecanismo oportunista de compensación, la necesidad de unos esfuerzos esporádicos por "conquistar base de masas", mediante intervenciones sectorialistas de nuevo cuño (tipo "frentes de la enseñanza"). Más recientemente, diversas secciones de la mayoría han oscilado entre ese sectorialismo y fases de abandono puro y simple de la intervención entre los estudiantes, dictadas con un obrerismo con el que se pretendía seguir los nuevos cambios de colorido y composición de la "nueva Vanguardia". Cualquiera de estas versiones es incompatible con la construcción de unas juventudes y entraña graves consecuencias a todos los niveles. En primer lugar, la ausencia de juventudes cierra el camino a un amplísimo encuadramiento de jóvenes revolucionarios y priva al P. del marco que permitiría la selección y forja de valiosos cuadros comunistas. Y, en segundo lugar, priva también al P. de un importante instrumento de defensa frente a los poderosos factores de inestabilidad que introduce un reclutamiento directo relativamente voluminoso en medio escolarizado. La línea M-M-F ha intentado resguardarse de este peligro mediante la fórmula de los comités revolucionarios.

Con esta finalidad de barrera, los CR han substituido en la práctica de nuestro P. y lo han hecho en contradicción cada vez mayor con los desarrollos de una línea política que exige instrumentación orgánica mediante la construcción de las Juventudes Comunistas, uno de nuestros objetivos fundamentales en este periodo, realizado por la amplitud y complejidad = crecientes del proceso de radicalización de la juventud. Y este esfuerzo se inserta en un ángulo importante del combate contra la línea mayoritaria en nuestra Internacional, alzando el objetivo de una Internacional revolucionaria de la juventud.

f) Todo lo anterior se concentra en la forja de una dirección firme, integrada por cuadros probados y experimentados, que sepa guiar al P. a través de los avatares cotidianos de la lucha de clases hacia los grandes enfrentamientos y se muestre decidida ante los mismos. Forja que esté ligada a los avances en la asimilación del programa marxista y su desarrollo y concreción como programa de acción revolucionaria de las masas, que refleje en su composición los avances en el arraigo de ese programa entre los trabajadores, así como el correcto funcionamiento de unos métodos y un régimen capaz de facilitarles la selección y consolidación de colectivos bien balanceados a todos los niveles. Esta forja, que se alimenta de cada paso adelante en la lucha por la reorientación de la IV Internacional, contribuye junto con los esfuerzos leninistas-trozkistas de todo el mundo a sentar las bases para la construcción de la dirección revolucionaria internacional del proletariado, que la línea y los métodos de la M-M-F han retrasado dramáticamente.

Ahora urge señalar los pasos inmediatos que debemos dar en dirección a ese objetivo. Y, para ello, es preciso tener presente cuales eran los grandes rasgos que conformaban el problema de la dirección e la salida del Congreso.

- Empobrecimiento resultante de la escisión "en marcha", determinante de la necesidad = de reconstrucción de la dirección a partir de un reducido núcleo de cuadros del CP y el CC de la vieja LCR, de una serie de cdas., también muy pocas, que habían hecho una experiencia en comités intermedios y una aplastante mayoría de cdas. que se hallaban en células o incluso en CR, pocos meses antes de la escisión.

- En su nivel más elevado, esta dirección refleje una extremada localización geográfica y algo de mayor importancia: el haberse formado sobre la base de elaboraciones de los grandes ejes de una política y no a través de su desarrollo y puesta a prueba en la lucha. La fracción "en marcha" escindió al P. antes de que pudiésemos, no ya poner a prueba, sino siquiera concretar los avances principistas, estratégicos y tácticos generales enunciados a lo largo de la lucha fraccional.

- Binalmente está la marca de una serie de hábitos incubados a través de un proceso de lucha fraccional muy prolongado, en el que la actividad política general se redujo prácticamente a cero y los esfuerzos se concentraron en la polémica interna. Estas secuelas han gravitado en todas direcciones. Se reflejan a un nivel en los errores acerca del sistema de órganos de agitación y propaganda que necesitaba el P. De otro lado, han repercutido en los métodos de dirección interna (pretensión de grandes textos acabados, confusión entre el nivel que debían cubrir minutas y circulares con textos de elaboración, etc).

Afrontar estos problemas hacía preciso rechazar las dos caras de una misma concepción metafísica.

Por un lado, en momento alguno puede pretenderse que el P. disponga "ya" de su "dirección histórica", que solo precisaría un proceso de crecimiento cuantitativo, de incorporación de nuevas fuerzas. Es la concepción típica de las sectas.

Por otro lado, debe ser rechazada como igualmente liquidadora toda insistencia acerca del carácter accidental de la dirección en un momento dado, de su "provisionalidad" a la espera del advenimiento de una "gran dirección". Pues lo propio del método marxista es situar las concretas exigencias objetivas que se desprenden en un momento determinado de la lucha de clases internacional y nacional y, en un esfuerzo organizador de la respuesta a las mismas, estructurar del modo más adecuado los recursos de que dispone el P. a todos los niveles, empezando por sus cuadros más cualificados. Esta dirección no se definirá en relación a entelequias futuras y "modelos abstractos, como pasarela hacia los mismos. Única dirección existente, que cristaliza al nivel más elevado los materiales legados al P. por un proceso determinado, los materiales con que cuenta el P. para afrontar las exigencias objetivas, se define por sus responsabilidades en relación a esas exigencias, con la dinámica de transformaciones que ello implica, incluyéndose a sí misma.

Todo esto ayuda a situar las responsabilidades concretas que la salida del Congreso imponía a los cdas. más experimentados de la dirección. Siguen resumidas en el objetivo de superar las secuelas derivadas del origen fraccional de la dirección presente, de la formación de su núcleo fundamental a través de un proceso muy específico de lucha fraccional, con las repercusiones que hemos visto. Y ello implicaba crear, en el menor tiempo posible las condiciones para que el Comité Central pudiese asumir plenamente sus responsabilidades de cabeza del P., única vía de llevar adelante con celeridad un proceso de forja de cuadros que irri- caría cada vez más profundamente todos los aspectos de la vida de la organización, despejando el camino a las transformaciones que se imponían, a la vista del análisis antes enunciado. De esto dependería el que el propio BP pudiese cumplir correctamente sus funciones de dirección cotidiana del P. y al que se agilizase e hiciese armónico el proceso de formación y consolidación de direcciones intermedias, ante todo en los frentes fundamentales.

Para ello, se arbitraron desde el principio un conjunto de mediaciones entre las que se incluía una determinada periodicidad de las reuniones del C.C.. Tras una serie de altibajos este sistema de funcionamiento sufre un colapso que se interfiere en una fase fundamental: la del plantamiento de la presente rectificación. A este colapso se llega a través de la inadecuación de los instrumentos planteados para preparar las discusiones de el CC, los retrasos impuestos por tal inadecuación (carácter "acabado" de los textos, abordando todos los problemas, etc) y, finalmente, la subordinación de la convocatoria del CC a esta dinámica, en lugar de obrar de modo que jugase su papel en la propia resolución de los problemas aparecidos con motivo de la rectificación.

Con ello se abre una fase de sustitufismo, de hecho, por parte del BP, de responsabilidades propias del CC, en el terreno de elaboraciones analíticas generales, puntos del programa de acción, cambios en aspectos de la línea de intervención. La consecuencia más clara de este proceso ha sido un grave retraso en la plasmación de la táctica global de construcción del P. en este período -y en la profundización, relacionada con lo anterior, de la fundamentación de cuestiones surgidas durante el congreso-. Tal retraso se ha extendido no solo a la definición de dicho marco global de construcción del P., así como en sus con- tornos generales en este C.C. sino a su asimilación en profundidad, con sus diversos desa- rrollos por todo el P., distorsionando el proceso de formación de direcciones.

Se hace necesario, por tanto, insistir en la línea divisoria de competencias entre el CC y el BP, desarrollando lo ya expuesto en la TP de Nov. 73, alzando así una garantía esencial frente a los deslices sustitufetas.

-Compete al CC la defensa, enriquecimiento y propagación del programa marxista revolucionario fundamental, así como la discusión y avance de los elementos del programa de acción, que deben sancionar los congresos. La revista teórico-política juega como uno de los instrumentos para la realización de esta competencia, bajo control del CC.

-Compete al CC la aprobación de la TP y de los virajes de inflexión significativos dentro de la misma. Es evidente que las circunstancias pueden exigir que el BP deba adelantarse en la tarea de reorientar la marcha del P. ante determinados acontecimientos. Pero esto significa que procurará que el CC pueda decidir cuanto antes acerca de los pasos dados, ratificándolos o desautorizándolos.

-Compete al CC el control de las relaciones con la Internacional.

-El BP mediatiza todo un conjunto de relaciones a) con el CC, en tanto que secretariado del mismo, asegurando la correcta preparación de sus trabajos, y el carácter operativo de sus acuerdos y resoluciones; b) con el conjunto de la organización y, a otro nivel, de ésta con las masas, en tanto que responsable de la dirección cotidiana del P. entre un CC y otro. Ambos aspectos de una misma función se desarrollan a través de instrumentos que deben diferenciarse netamente (textos preparatorios de discusiones del CC -minutas y circulares guiando la intervención cotidiana- periódico del P.), a las que nos referiremos en el apartado de tareas. Y exigen una determinada composición y estructura del mismo, que le permita una creciente capacidad de centralización político y organizativa del conjunto de la actividad partidaria. Para ello, junto a la existencia y funcionamiento de un secretariado, debe garantizarse una fuerte ligazón con los fretes fundamentales de la lucha de clases, arbitrándose los recursos militantes e instrumentos (cuestión de los informes periódicos, etc.) necesarios.

Internacional

g) El texto programático aprobado en nuestro II Congreso fundamentaba nuestro rechazo de la concepción burguesa contrarrevolucionaria de la "construcción del socialismo en un solo país". De modo inseparable, resumía nuestra asimilación de la línea de la revolución permanente, única herramienta teórica capaz de constituirse en armazón de una alternativa internacionalista proletaria. Articulada con la concepción leninista de la organización, nos llevaba a reafirmar la necesidad del partido proletario mundial. Pues el internacionalismo, si no quiere ser platónico, se traduce en términos de estrategia y organización para responder a necesidades vivientes en todo lugar y momento. Como afirma la contraresolución política presentada por la FLT al X Congreso de la IV Internacional: "... todo lo que hacen y dicen los revolucionarios debe ser evaluado no solo en función de las consecuencias posibles en un país determinado, sino también en función de sus repercusiones posibles en otros sitios. Los revolucionarios tienen una responsabilidad internacional por su orientación la arena nacional(...)".

En tanto que clase cuyo destino es conducir a la humanidad más allá del capitalismo a la estructura económica de planificación mundial, los obreros tienen intereses que solo pueden ser correctamente apreciados, defendidos y representados a nivel internacional, es decir, en su conjunto. La clase obrera exige una conciencia internacional.

Sin perder un solo segundo de vista el hecho de que la revolución proletaria sigue la espiral de países diferentes en la toma del poder, la vanguardia debe incluir las particularidades de esta lucha en un punto de vista global y en las interacciones globales. Para esto es necesario un equipo de cuadros : el partido mundial de la revolución socialista".

Esta comprensión adquiría en nuestro caso niveles más concretos cuando el documento estratégico mostraba las determinantes y la desembocadura internacionales del proceso disparado por la crisis de la Dictadura y situaba la lucha por la República Socialista en el cuadro del combate por los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Todo ello enmarcaba adquisiciones que detaban de la propia fundación de la LCR: el avance de la construcción del partido en el Estado español debía ligarse simultáneamente a las tareas de participación en la construcción de la IV Internacional. La expresión "Construir el partido, construir la Internacional" subrayaba unas tareas interdependientes en el sentido más estricto, condenando las posiciones mecanicistas -propias de la vieja socialdemocracia-, según las cuales primero habría que construir las paredes (los partidos) y luego el techo (la Internacional). Tanto la teoría como la práctica -incluida la

Tareas CC

Tareas BP

Internacionalismo proletario

Concreción

La Internacional

Memoteca General CEDOC

nuestro- mostraban de forma aplastante la imposibilidad de acceder al marxismo revolucionario beneficiándonos de los avances del conjunto del proletariado mundial ~~si~~ participar activamente en la lucha por el desarrollo internacional de la IV Internacional, fundada por L.T. y que vive representando la continuidad ininterrumpida del marxismo revolucionario,

Sin embargo, la realización de esta incorporación al combate de la IV se vio interferida por la política de la corriente centrista que está a la cabeza de la IV, corriente que = ha abandonado el método leninista de construcción del partido. Sus torpes y liquidadores = sustituisimos, la ganga con que los encubre, con consecuencias en todos los terrenos, no dejaban de afectarnos. Toda nuestra historia de bandazos desde el largo período de COMUNISMO -resistiéndonos a entrar en la IV por la desconfianza que nos inspiraban algunas posiciones-, la crisis continua de la LCR, y luego los esfuerzos sobrehumanos por salir a flote. Como tantas otras organizaciones de la IV hemos asistido en plan pasivo, víctimas de un proceso que es el de la crisis de la Internacional, a la que la condena la política de la mayoría. Además hemos vivido de cerca la crisis de otra degeneración histórica del trotskysmo: la lambertista.

Precisamente el haber pasado a fondo esa experiencia marca el nivel de exigencias y responsabilidades que nos incumben. Nos encontramos en necesidad imperiosa y a la vez en condiciones favorables en muchos aspectos para devolver a la IV Internacional la experiencia y las enseñanzas de la bancarrota mas grave de las posiciones mandelistas en Europa, como anticipo de expresiones que se repetirán si no se cambian la línea, los métodos y la dirección de la IV Internacional.

Ha ahí el objetivo agudizante: una lucha contra las posiciones que obstaculizan desde su mismo seno la construcción de la IV Internacional para desterrarlas a la vez que erradicar los métodos de dirección que comportan y substituir la dirección que una experiencia histórica de 23 años muestra aferrada a todo ello. Restituir el trotskysmo a la cabeza de la IV Internacional para, resolviendo la crisis que atraviesa, convertirla en la herramienta que la revolución necesita.

En este camino, la constitución de la FLT y la inserción en ella marcó el inicio de la intervención activa que nos venía exigida.

La batalla con el mandelismo tiene, por otra parte, una expresión fundamental, en nuestro caso, en la continuación de la batalla contra la influencia de este corriente en el Estado = español que tras haber causado la escisión de la LCR sigue haciendo estragos en LCR ETA VI.

El X Congreso Mundial señala un cambio cualitativo, la agudización, tantas veces prevista por nosotros, de toda una serie de procesos en Europa similares al de la crisis de la LCR. Ello significa la exigencia de potenciar nuestra participación activa en el combate dentro de la IV, todavía muy débil. Y nos abre al tiempo la posibilidad de conjugar las experiencias y los avances que sin duda van a dar otros sectores de la IV con los nuestros propios para desarrollar ese combate.

Lamentablemente, la FLT, que agrupa la reserva fundamental de la IV, que llevó una lucha eficaz contra las desviaciones fundamentales de la línea de la TMI a partir del IX Congreso, parece tener el reloj parado y no encara las que a nuestro entender son características de una situación nueva en la IV.

Por otra parte, la presente rectificación, centrando y concentrando mucho más el método de construcción del partido pone las bases de una orientación mas precisa para el combate en la IV. Y ahí tropezamos igualmente con limitaciones de la Resolución Política de la FLT: criticando la política de la TMI como ultraizquierdista, se preocupa más por subrayar las limitaciones de los grupos propagandistas que somos, que las capacidades de iniciativa en la acción de masas que nos ofrece el período de ascenso de la revolución mundial (cap. V, apartado 1).

Todas las exigencias que se desprenden de lo anterior se concentran en la necesidad de una fuerte delimitación principista y un progresivo avance y clarificación teórico-política en el seno de la FLT, para hacer de ella un cuchillo con filo en la batalla contra el mandelismo.

3 DINAMICA GENERAL DE TRABAJO COMUNISTA, TAREAS E INSTRUMENTOS

Hemos definido qué es lo que depende de nosotros en el período de la Huelga General. El bol. 12 lo resumía en una expansión constante de las filas del P. a partir de los mejores luchadores del movimiento obrero y popular, en un amplio proceso de forja de cuadros, eligiendo continuamente su cohesión sobre la base del programa marxista y en el marco del centralismo democrático... todo ello a través de un tenaz trabajo de masas, pugrando por aumentar nuestra influencia en sus luchas y en la maduración de la franja de vanguardia que destaca de las mismas, y ganar la dirección de sectores cada vez más vastos del movimiento.

Eso nos obliga ahora a esclarecer el conjunto de tareas que debemos llevar adelante para alcanzar los objetivos que condensan nuestras responsabilidades. Nos obliga a abordar los problemas relacionados con la multiforme actividad de clarificación teórica y lucha ideológica, de agitación y propaganda, de deslinde de métodos de FU, de medidas organizativas... que, a través de combinaciones específicas diferentes, desarrollamos en todo momento. Una actividad en la que, como ocurre en el plan de los objetivos, distinguiremos dos grandes aspectos íntimamente relacionados: el trabajo de los comunistas en el seno del movimiento obrero y popular y su actividad centrada en el fortalecimiento del mismo P. y la IC, lo que en lo mismo, la para externa e interna de un único trabajo. Teniendo presente esta distinción, pero sin perder de vista la interacción de sus componentes -y no solo desde el punto de vista histórico, sino en cada momento concreto-, precisaremos nuestras tareas, así como los instrumentos de diverso tipo que pueden facilitar su realización.

A estas tareas e instrumentos se refería la TP de noviembre de 1973 al preguntarse: "¿QUE SIGNIFICA PARA UN PEQUEÑO EMBRION DEL PARTIDO COMUNISTA AFIRMARSE, DESDE HOY MISMO, COMO CANDIDATO A LA DIRECCION DEL PROLETARIADO?"

1. El impulso del programa de acción

a) Uno de los primeros avances del proceso de rectificación fue resaltar la necesidad de una labor permanente de defensa y esclarecimiento del programa marxista revolucionario fundamental, enfocado a las capas más politizadas de la vanguardia. Una labor que, cualquiera que fuera su punto de partida, debía insistir particularmente en el mismo núcleo del programa fundamental (la definición de la tarea estratégica del período y del método para resolverla, en todas sus vertientes y concreciones, según los diversos sectores de la revolución mundial y sus líneas de fuerza en el estado español...

Como veremos más adelante, todo el énfasis puesto en la necesidad de esta tarea ha sido poco. Obedecía -y sigue obedeciendo- a la existencia de distorsiones que conducían -y siguen conduciendo- a su menosprecio, cuando no a su abandono o dilución en tareas más propagandísticas.

Pero en momento alguno olvidábamos que tal labor solo tiene sentido como uno de los componentes de una dinámica global. Como uno de los aspectos de la concreción de la estrategia del FUD en el período actual de la lucha de clases y de la construcción de la IV Internacional en el Estado español.

Pues afirmar desde hoy mismo nuestra candidatura a la dirección del proletariado exige, ineludiblemente, la PROPAGACION E IMPULSO EN LA ACCION DE MASAS DE LAS ALTERNATIVAS POLITICAS CONCRETAS QUE ASEGURARIAMOS A TODOS LOS NIVELES, GENERALES Y PARCIALES, SI DISPUSIESEMOS DE LA HEGEMONIA EN EL MOVIMIENTO OBRERO,

Ello nos remite a la cuestión del PROGRAMA DE ACCION, que hoy se sintetiza en la propuesta de un Pacto de Clase para el derrocamiento de la dictadura, enfrentada a la propuesta del Pacto para la libertad, del PCE (en tanto que concreción más coherente y enraizada de la propuesta frente-populista en el actual período. Sobre la fundamentación de la necesidad del programa de acción, apartado IV del programático.

b) La función de tal propuesta dentro del conjunto de nuestra estrategia es clara: es la línea política de nuestra táctica global de construcción del P. en el período de la Huelga General.

Indisolublemente, sea cual fuere la forma en que la presentamos y a quien nos dirigimos al hacerlo, tal propuesta es el programa de las masas proletarias para su unificación en la lucha y la forja de su alianza revolucionaria con las masas oprimidas ya desde los actuales combates. Es el programa de acción directa de masas, de construcción de los organismos

777 mos de autogestión de su lucha a todos los niveles, hoy enfocados a la constitución de los Comités de Huelga capaces de ir centralizando el combate generalizado para el derrocamiento de la Dictadura. Y es, en definitiva, el programa del proletariado y las masas para el establecimiento de su gobierno, el único capaz de comenzar a liberarlas de la insoportable carga de explotación y opresión que impone la crisis actual. (El p. debe explicar de forma netamente diferenciada en relación con la propuesta de Pacto de Clase que un Gobierno de los Trabajadores, en el caso de aplicar consecuentemente las medidas que exigen las necesidades actuales, allanarían el camino a la República Socialista, garantía decisiva para la satisfacción profunda y duradera de aquellas necesidades. Cfr. TP nov, 73, Nota 1 a la Introducción. De no obrar así incurriríamos en la confusión entre programa de acción tun sitorio y lemas socialistas generales que es típica de los marchantes).

En suma, no podemos perder de vista lo esencial: la lucha por ayudar al proletariado y las masas oprimidas a realizar su programa, tendiendo el puente que debe conducirnos a las puertas de la dictadura proletaria; la lucha para que los sectores más conscientes del proletariado y las masas nos ayuden a construir su propio partido del que precisarán vitalmente para franquear aquellas puertas. Una sola y única lucha. Si esto político es hoy la línea del Pacto de Clase. 777

Y es en función de esto que debemos responder, mediante los métodos de frente único, a las exigencias derivadas de las condiciones que impone la crisis de dirección, con sus repercusiones específicas sobre el movimiento organizado en nuestro país. El combate por el Pacto de Clase, para poder ser en términos políticos concretos un combate por la acción independiente de las masas proletarias y oprimidas, debe incluir las mediaciones tácticas que faciliten el impulso de esa acción unida; que sitúen claramente las responsabilidades de los diversos componentes del movimiento obrero organizado ante las exigencias que comporta alzar un frente de clase en la acción de masas contra la Dictadura. Por ello, el programa del Pacto de Clase es el que proponemos como programa básico de las CCOD y organismos similares para que, desarrollando su carácter de marco unitario y democrático de la vanguardia socialista, cumplan su papel en la preparación e impulso de la lucha de masas, alentando formas superiores de organización de éstas. Es el programa que guía nuestros emplazamientos a las direcciones y, a la vez, que afirmamos en sus ejes fundamentales como base política indispensable para la constitución de una tendencia por el FU de clase capaz de impulsar la acción de masas contra la política de aquellas direcciones, defendiendo y desarrollando para ello las CCOD y organismos similares y los comités alegóricos y revocables.

- contenido fundamental -

a) Trotsky decía a los comunistas de izquierda del Estado español: "... es preciso, sin perderse en los detalles, sin distraer la atención de las masas, reducir el programa de la revolución a unas pocas consignas claras y simples y reemplazarlas según la dinámica de la lucha. En esto consiste la política revolucionaria". Pero estas "pocas consignas, claras y simples" no pueden improvisarse ni caer del cielo. Los avances en la costación del programa de acción fundado en las exigencias objetivas de las masas, no es ajeno a nuestra maduración como partido de la IV Internacional.

Y esto ha sido así empezando por su contenido fundamental, delimitado en el debate que desembocó en el Congreso: una línea de independencia proletaria para "el impulso de la generalización de las luchas de la clase obrera y la afirmación de su liderazgo en el centro de la revuelta de las masas oprimidas por el camino de la Huelga General contra la dictadura. Pero abrir a su derrocamiento la solución política de clase que lleve hasta el fin la destrucción del franquismo y expropiación en beneficio de las masas y bajo su control a quienes lo han sostenido: los terratenientes, los monopolios y la banca, asociados al imperialismo." (Punto 53 del estratégico).

Rechazando cualquier acusación de obrerismo, aplicaba en cambio a las condiciones del presente período los principios de estrategia marxista que deben guiar la forja de la alianza revolucionaria del proletariado con los diversos sectores oprimidos. Una alianza forjada "en la lucha contra el gran capital y su Dictadura, por medio de la persuasión, y al mismo tiempo, sin norma de su independencia de clase, sin concesiones en los métodos de combate ni confusión organizativa. Es decir, demostrando prácticamente su capacidad para alzar se como aspirante a la dirección de la sociedad, para su transformación en torno a un nuevo eje". (punto 53 del estratégico)

Demuestra que la línea del pacto de Clase, a la vez que constituye la única respuesta a las exigencias objetivas planteadas por el crepúsculo del franquismo, "puede apoyarse en la trayectoria de desplazamiento de la correlación de fuerzas, que, a expensas de la Dictadura del gran capital, engrosa sin cesar los batallones proletarios, de la lucha general y las masas oprimidas".

masas trabajadoras dispuestos a emprender los combates de conjunto..." (Punto citado).

Llamando la atención del proletariado de vanguardia, proseguía: "se acumulan las exigencias y posibilidades que subrayan la necesidad de la lucha por un Pacto de Unidad Proletaria dirigido, en primer término, a desbrozar las vías de generalización del combate proletario y de las masas oprimidas".

Cada acción en las fábricas, en los centros de trabajo y estudio, en cualquier sector, en su máxima contribución a su eficacia, a la imposición de retrocesos parciales a la patronal y al Régimen, pasa por la extensión de los combates a puntos nuevos, por la centralización de los movimientos dispersos, alentando objetivos unificadores y medidas encaminadas al desbordamiento de los aparatos burocráticos franquistas y a la defensa de las acciones frente a la represión.

Pero se trata de impulsar esas acciones de conjunto como momentos de la preparación del proletariado y las masas para la Huelga General que derrocará a la Dictadura.

No puede existir un esfuerzo consecuente de estímulo a la lucha generalizada que, como condición de su avance sustancial frente a la escalada de respuestas capitalistas, no deba introducir en su dinámica el objetivo de la liquidación del franquismo, concretándolo mediante reivindicaciones que apuntan a la destrucción de su maquinaria represiva y burocrática: articulando esas reivindicaciones con formas de lucha y organización capaces de coordinar las diversas movilizaciones hacia el torrente de la Huelga General, engrosándolo y transformándolo en método de acción de masas cada vez más vastas y consolidar cada una de sus experiencias entre los luchadores de vanguardia.

Y, en fin, nuestra propuesta, no puede ignorar la necesidad de formular una salida de clase ante el reto que el derrocamiento de la Dictadura dejará planteado: "si la clase obrera quiere vivir, el capitalismo debe morir"

Sería de una irresponsabilidad criminal la renuncia, con el pretexto de "facilitar" las tareas de liquidación de la Dictadura, a un esfuerzo infatigable por ir despejando las ilusiones del proletariado militante en los cantos de sirena de los demócratas burgueses, así como en la suficiencia de la Huelga General por sí sola, para allanar el camino hacia la plena liberación de la clase. Un pacto de unidad proletaria debe contener las medidas de desarme económico de los explotadores y de desmantelamiento de sus instrumentos de represión y opresión que faciliten la satisfacción de las necesidades elementales y fundamentales planteadas por el franquismo y armen a las masas para la resistencia frente a la ineluctable contraofensiva de la reacción. (p. 53 del estratégico)

En el p 58 del estratégico se sintetizaba la propuesta "a todos los militantes, organizaciones y luchadores que se apoyan en la clase" que incluye la línea de FU contra la Dictadura. Propuesta de impulso, frente a la crisis del franquismo, de una alternativa de independencia de clase en todos los planos, desde los más parciales al político global. Y este último nivel es el que debe ir centralizando con intensidad creciente la lógica de reivindicaciones y métodos que proponemos. Los gérmenes de independencia de clase que se abren camino a través del recurso a radicales formas de acción directa y organización autónoma de las masas, no engendran por sí mismos la comprensión de la necesidad de llevar la ruptura con el enemigo de clase al plano político (Cfr. p. 51 estrat.) Las condiciones del combate en el Estado español dificultan esa comprensión, por una parte. Pero, por otra, al forzar el recurso masivo y mencionado a la acción directa, acumular importantes bases de radicalización que favorecen el avance de la conciencia de grandes sectores hacia el plano político global, con la ayuda de un combate que agudice y ensanche todos y cada uno de los niveles de ruptura parcial a la vez que los conecta con el global que permite hacerlos culminar: "cada una de nuestras reivindicaciones transitorias debe conducir a una sola y misma conclusión política: los obreros deben romper con los partidos tradicionales de la burguesía para establecer en común con los campesinos, su propio poder" (P de T)

d) Tras el congreso, confirmándose las perspectivas abiertas por el mismo, se han hecho cada día más amplias y agudas las grietas por las que el Régimen del gran capital se precipita a la bancarrota y se abre camino la lucha generalizada. Tras los combates de los últimos tiempos, nuevos impulsos se preparan, más vastos y explosivos que los conocidos hasta hoy. Se plantea la necesidad, también con mayor intensidad que en el pasado, de centrar la atención de amplios sectores obreros y populares en torno a las cuestiones del derrocamiento de la Dictadura y su salida política global. El impulso objetivo que lleva y llevará cada vez más a fracciones de la burguesía a tejer una salida provisional a la crisis política,

a través de las pasarelas frentopopulistas, fuerza a las direcciones tradiciones del movimiento obrero a introducir en él una estrechísima articulación de la política de conciliación con los capitalistas, mediante planes de acción que integran con una trabazón inaudita desde los niveles más parciales al político global.

No es de extrañar que en este marco se haya producido la revelación más cruel de la impotencia de la llamada "nueva extrema izquierda". Impotencia que es, ante todo y sobre todo, la de plantear una alternativa a todos los niveles frente a la línea de Pacto para la Libertad, concretizada en términos de programa de acción. Una muestra escandalosa ha sido lo LCR-ETA VI llama "reducción de la autonomía estratégica respecto al PCE", de la gran mayoría de grupos de referencia maoestalinista, y que nosotros calificamos de capitulación total = de estos grupos ante las direcciones tradicionales.

Pero debemos destacar también la negativa de las diversas formaciones que se reclaman del trotskismo a levantar una línea de Frente Único Obrero, como alternativa a la política del Pacto para la Libertad y similares, desarrollando y concretizando esa alternativa a todos los niveles. Lo ocurrido en los últimos meses nos ha permitido apreciar las consecuencias.

En el caso de LCR-ETA VI, la incapacidad flagrante para denunciar concretamente estas cosas como la "HG de 24 h.", apenas ha podido camuflarse con algunos desmarques parciales.

Estos errores no son específicamente nacionales. Propios de la mayoría del SU en todas partes, reflejan concepciones típicamente centristas acerca del programa de acción y su utilización. Ese programa no es el primer instrumento gracias al que, como hemos ya expuesto, podemos aparecer como candidatos a la dirección del proletariado, en la medida que guía la formulación circunstanciada de "las alternativas políticas concretas que aseguraríamos a todos los niveles, generales y parciales, si dispusiésemos de la hegemonía del movimiento obrero". Este programa no orienta al desarrollo de una política de respuesta, en cada momento, a las necesidades de conjunto del proletariado y las masas; de una política que, en el actual período, puede y debe contraponerse en todos los planos al "Programa Común" en Francia, al "Compromiso Histórico" en Italia, al "Pacto para la Libertad"... a partir de la exigencia que pone cada día sobre el tapete la agravación de las contradicciones capitalistas. Se trata de un "programa" que se confunde en muchos extremos con el programa marxista revolucionario fundamental (error que criticó ya "encrucijada" en el comienzo de la lucha fraccional) y que, en lo tocante a su utilización, opera como puntonor fraseológico, como cosmopolitización rollera que se "defiende" en las grandes ocasiones mediante ediciones de bolsillo (¿Qué quiere la Liga Comunista francesa?) y sobre cuyos diversos puntos se van escribiendo doctos artículos. La práctica del P., el verdadero programa va por otra parte: es un programa de campañas de agitación sobre aspectos que los reformistas desconfían; de distorsión del planteamiento marxista revolucionario tradicional de la tendencia en las organizaciones sindicales, etc, en favor de una política de agrupamientos puntuales in conexos; de sectorialismos rojos y oportunistas;...y, en fin, de acompañamiento vergonzante de las propuestas de los reformistas con desmarques garantizados mediante "iniciativas en la acción" minoritarias o formas orgánicas de "unidad de los revolucionarios". Dejando aparte la cuestión de los contenidos del programa, su utilización desemboca ineluctablemente en una reproducción "sui generis" de la dialéctica máximo-mínimo; el programa de transición es un tema de "debates" o de propaganda para los días de fiesta.

Trotsky respondía afirmativamente a Cannon cuando éste le preguntaba si los trotskistas debemos levantar el programa de transición en los sindicatos: "Para nosotros es un programa de transición, pero para ellos es el programa". Esta posibilidad es la que rechazan = quienes juzgan que no existen contradicciones entre la espontaneidad de la clase obrera y el estalinismo y sus guardaflancos; quienes piensan que estos representan la "espontaneidad natural" del proletariado.

La desconfianza en las masas y en el proletariado de vanguardia que de ello se deriva, no podrán fundar otro programa que el de la claudicación ante el estalinismo, bien en forma directa, bien determinando la intervención sobre la base de componendas dirigidas a "transformar en instrumento adecuado" a una "nueva vanguardia" que refleja cada vez más la presión de la línea traidora de las direcciones tradicionales.

Pero Trotsky nos prevenía frente a otro peligro del programa: "quedarse sobre líneas = generales abstractas y repetir la consigna general sin relacionarla con la práctica de los sindicatos de la localidad. Es la dirección de la abstracción sectaria" (Discusiones sobre el P d T). Es la línea de errores que denunciábamos en su día frente al lambertismo =

ortodoxo. Más recientemente, los varguistas han preservado ese esquema sectario a través = de un bandazo activista en los esquemas de intervención: los llamamientos directos a las = masas al desencadenamiento inmediato, "sin esperar más", de la Huelga General han operado= sistemáticamente como coartada para no ayudarlas en lo más mínimo a despejar los obstácu= los con los que -tanto en el terreno de los objetivos y de las formas de lucha como en el= de las de organización- topaban sus avances concretos por el terreno de la acción de con= junto.

En ambos casos, la liquidación -por distintas vías- de la dinámica transitoria del pro= grama de acción y de las tareas que impone la lucha por el mismo, abre camino a las defini= ciones, los abandonos, cuando no a la capitulación directa ante cada acontecimiento de la = lucha de clases.

a)

La concepción trotskista del programa de acción no conduce al abandono de las tareas= de PROPAGANDA -y no solo trabajo de fundamentación teórica y lucha ideológica- en torno a = lo que la socialdemocracia denominaba "programa máximo". Como afirmábamos en el p. 54 del = estratégico: "En los diversos episodios de la lucha de clases, los trotskystas subrayare= mos que solo la transformación de aquella resistencia en una movilización revolucionaria = culminante en la destrucción del estado burgués y la instauración de la República Socialis= ta podrá crear las condiciones para una satisfacción profunda y duradera de las necesida= des de los trabajadores!"

Pero, a continuación, nos oponíamos a que la propaganda por la revolución socialista y = la dictadura del proletariado se convirtiese en "medio de autojustificación y autoranteni= miento de un asilo de doctrinarios divorciados del movimiento de la clase". Retosábamos = las enseñanzas de Trotsky a los comunistas de nuestro país: "Oponer pura y simplemente la = consigna de la dictadura del proletariado a los objetivos históricamente condicionados que = impulsan actualmente a las masas hacia la senda de la insurrección= significaría reemplazar la comprensión marxista de la revolución por la comprensión bakuni= nista".

De aquí que "sin renunciar a las tareas de explicación, educación y propaganda en tor= no a los diversos lemas socialistas, los trotskystas trabajamos para que los trabajadores= lleguen a considerarlos como algo realmente suyo y a dotarse de los medios para imponerlos = En esta dirección propugnamos la acción directa de masas tras un sistema de reivindicacio= nes económicas, democráticas y transitorias" (Sobre todo esto cfr. p. 54 del estratégico).

Este sistema de reivindicaciones y consignas no es un rompecabezas. No se descompone = en una política para el BN25, otra para Euzkadi, otra para el metal de Madrid, otra para = la juventud escolarizada... trazadas a través de los altibajos del momento, los intereses = de un sector y otro o los vaivenes de la "opinión pública". Tal sistema de reivindicaciones = articula, por el contrario, una sola política, la de Pacto de Clase, basada en las condi= ciones objetivas, en los intereses del conjunto del proletariado. Esa política se concen= tra hoy en torno a unos ejes fundamentales, sintetizados en las consignas: ¡Hacia la Huel= ga General! ¡Abajo la Dictadura! ¡Por un Gobierno de los trabajadores! El impulso y or= ganización de una dinámica de movilización de masas conforme a sus necesidades vitales, que = estafan los aparatos, exige el esfuerzo sistemático por llevar a esas masas lo más lejos = posible en la dirección de aquellos ejes fundamentales, cualquiera que sea el punto de par= tida de sus luchas. Estos ejes se desprenden del nivel alcanzado por las contradicciones = materiales y la relación de fuerzas de clase en el frente, como exigencias objetivas direc= tas. Son los núcleos centrales a los que hoy se remite todo nuestro trabajo de propagan= da, agitación e iniciativas de movilización de masas.

Este planteamiento sienta las bases de una ruptura con la dispersión saltimbanquí y = las "campañas" descolgadas propias de muchos centristas, con repercusiones a todos los nive= los de la intervención. El III Congreso de la IC afirmaba, frente a las tendencias centris= tas que impedían a ciertos PCs dejar de comportarse como un ala izquierda de los partidos= burgueses "demócratas": "La agitación práctica debe tomar un carácter mucho más concentra= do, mucho más tenso y enérgico. No debe dispersarse a través de las situaciones y las com= binaciones cambiantes y variables de la política cotidiana. De todos los acontecimientos = pequeños o grandes, debe siempre sacar las mismas conclusiones revolucionarias fundamen= tales e inculcarlas incluso a las masas obreras más atareadas".

Pero ello no puede llevarnos a la complacencia con los métodos que aprovechan cualquier = lucha para machacar, sin más mediaciones, las tres consignas centrales, que hacen culminar = todas y cada una de las octavillas con un llamamiento invariable a la Huelga General, la =

constitución de un Gobierno de los Trabajadores, etc.

El debate que se desarrolló en el Congreso había formulado las bases programáticas fundamentales que sustentan la línea del Pacto de Clase y trazado los grandes ejes de la misma, en oposición a las desviaciones derivadas del trotskismo que habíamos combatido. Se reunía el bagaje preciso para un desarrollo y concreción de aquellos ejes, que fue haciéndose cada vez más vital si queríamos asumir nuestras responsabilidades y cortar el resurgimiento de errores, sectarios y oportunistas, o, más exactamente, la aparición de una combinación original de ambos tipos de errores, señalada en la INTRODUCCIÓN de la TP de nov. 1973. Esto se expresó en la fase inmediatamente posterior al Congreso a través de planteamientos de la propuesta de Pacto de Clase que —además de vehicular reminiscencias diversas de la línea mandelista, a las que luego aludiremos— se plasmaban en términos doctrinarios calificados del texto estratégico, mediante una propaganda abstracta y una dinámica de emplazamientos supergenerales, con los que se alimentaba el nivel de nuestras publicaciones e intervenciones en órganos de coordinación de CCDD, etc. Pero, simultáneamente, todo ello se doblaba en los centros de trabajo y estudio donde influíamos y en los organismos unitarios de base, con una intervención espasmódica y dispersa, a rasgos de las presiones de cada lucha o de las propuestas de otros grupos, en gran medida vinculada a una insuficiente ruptura con las concepciones puntualistas de la tendencia propias de la línea marchante. (en realidad, por aquel entonces nosotros insistíamos más que "en marcha" acerca del carácter puntual de la tendencia).

La TP de nov. 1973 iniciaba el desarrollo de un conjunto de mediaciones esenciales del programa de acción, desarrollo extendido hasta hoy, y en el que se vinculan la concreción de sus contenidos con la de su método de utilización, buscando las vías de un verdadero trabajo comunista de masas.

La propuesta de Pacto de Clase no se reduce a una letanía de consignas formales, a un pegote rollero que terminaría operando como cobertura propagandística abstracta de un desparramamiento caótico de los más diversos oportunismos concretos.

Constituye una línea política unitaria que, basada en todo momento en las necesidades objetivas, vertebra de pies a cabeza nuestra intervención.

Pero, para ello, es indispensable una diversificación de tareas e instrumentos que faciliten su despliegue entre la vanguardia proletaria y de otras capas oprimidas, así como entre las amplias masas que encabezan, tareas e instrumentos que deberán remodelarse en función de las implicaciones que se derivan de nuestro lugar en la lucha de clases.

En primer lugar, nuestra línea de Pacto de Clase exige un tenaz trabajo de PROPAGANDA y AGITACIÓN dirigido sistemáticamente a plantear las exigencias cruciales del período de la Huelga General y su salida de clase a través de un martilleo sobre los más diversos niveles; en torno a las condiciones materiales que marcan una coyuntura determinada, delimitándola en cuanto a los ejes materiales que se ponen especialmente de relieve, la correlación de fuerzas en que se basa y su salida en un sentido proletario de clase; en torno a la

singularización de estas cuestiones en un momento o lugar concreto; a partir de todas y cada una de las agresiones que se abaten tanto sobre la clase obrera como sobre las masas oprimidas; a partir de los más diversos hechos y manifestaciones, grandes y pequeñas, de la lucha de clases en el Estado español y a escala internacional... Respecto a este último nivel debemos resaltar que las responsabilidades trotskistas en el actual período entrañan en gran medida una intervención dirigida a "sobre la base de acciones de masas que se desarrollan de hecho, mostrar por su propio ejemplo y probar que los comunistas son capaces de expresar justa y valerosamente los intereses, necesidades y sentimientos de las masas" (III Congreso de la Io. Tesis sobre la táctica). Para ello deberán colocarse cada vez más firmemente en el terreno de esos movimientos existentes de hecho y penetrar sus particularidades concretas; hacer de las reivindicaciones aisladas y confusas de las masas el punto de partida de su propia agitación y propaganda, formulando claramente consignas de combate y métodos de organización dirigidos a extender las acciones y centralizarlas, denunciando las consignas y métodos oportunistas, facilitando una comprensión cada vez más amplia y profunda de las tareas revolucionarias a los luchadores de vanguardia...

Como veremos, serios errores han lastrado la realización de estas tareas. Pero en los actuales esfuerzos por acometerlas correctamente —adecuando los instrumentos más aptos para ello—, no podemos ignorar su insuficiencia, escamoteando nuestras responsabilidades en su conjunto y echando en saco roto una experiencia que forme parte medular del legado marxista leninista. No está de más insistir en la orientación central que guió el giro social del

III Congreso de la IC:

"Desde el primer día de su fundación, la Internacional Comunista se ha dado por fin, claramente y sin equívocos, no el de formar pequeñas sectas comunistas que busquen ejercer su influencia sobre las masas obreras únicamente por la agitación y la propaganda, sino de tomar parte en la lucha de las masas obreras, guiando esta lucha en sentido comunista y construir en el proceso del combate grandes partidos comunistas revolucionarios" (Tesis sobre la Táctica).

"Los partidos comunistas no pueden desarrollarse más que en la lucha. Incluso los más pequeños partidos comunistas no deben limitarse a la simple propaganda y a la agitación. Deben constituir, en todas las organizaciones de masas del proletariado la vanguardia que enseña a las masas retrasadas, vacilantes, formulando para ella fines concretos de combate, incitándolas a luchar para reclamar sus necesidades vitales, como es preciso llajar la batalla y que, por ello, revela la traición de todos los partidos no comunistas. Es solamente a condición de saber ponerse a la cabeza del proletariado en todos sus combates y de provocar estos combates, que los partidos comunistas pueden ganar efectivamente las grandes masas proletarias a la lucha por la dictadura" (Tesis sobre la táctica).

Pues, como hemos visto en apartados anteriores nuestras responsabilidades se extenderán crecientemente -se extienden ya- en diversos sectores y puntos más allá del estadio de la propaganda y la agitación, afectando al terreno del impulso práctico de la acción, de la organización práctica de las luchas. Se extienden a la necesidad de TOMAR INICIATIVAS DE ACCION DE MASAS (aunque el alcance objetivo de las mismas seguirá siendo propagandista respecto del conjunto de la lucha de clases). Y ello plantea la búsqueda de los instrumentos y métodos que permitan asumirlo (cuestión de la tendencia y otros agrupamientos: de FU en la base, las formas de FU entre partidos., etc.)

Los comunistas nos distinguimos de los demás corrientes del movimiento obrero por nuestra visión del conjunto de los derroteros de la lucha de clases.

Esta afirmación del Manifiesto Comunista no designa una simple generalidad a escala histórica, sino un principio de método fundamental. En él nos hemos apoyado para establecer una primera gran mediación en el desarrollo de la política de Pacto de Clase: la adopción, en cada coyuntura preñada, de planes de lucha generalizada del proletariado y las masas oprimidas tras las exigencias impuestas de modo más apremiante por cada recaída en la bancarrota del capitalismo español, en el cuadro de la crisis mundial, planes concebidos como momentos de preparación del avance hacia la Huelga General.

Nos remitimos a la explicación a fondo del significado de esta mediación en el bol. 12 pags. 2-3. "PLAN DE CONJUNTO A ESCALA DE FASE" que comienza definiéndola como "una ruptura decisiva con la táctica inherente a la "política de iniciativas".

Así, nuestro partido ha venido alzando ante todo el movimiento obrero y popular la exigencia de un plan general de movilización contra el Gobierno Carrero y su "continuidad" con Arias, a la vista del plan específico de agresiones que éste debía descargar por cuenta del gran capital -en un marco claramente definido de profundización de la crisis imperialista y de bancarrota de la dictadura- y de las disyuntivas objetivas concretas que ello plantea a las masas en la presente correlación de fuerzas. Este plan engloba los nudos centrales del combate contra el ataque a los salarios, empleo y condiciones de trabajo; contra el cuadro general de condiciones de vida (inflación, LGE, etc.), contra la represión, opresión, por las libertades democráticas; el eje internacionalista. Ha preconizado la necesidad de transformar la resistencia de las masas frente a estas agresiones en una contraofensiva generalizada, por los métodos de acción directa y organización democrática de las masas, soldando la unidad de la vanguardia proletaria y popular por la reconstrucción y refuerzo de las CCOO y organismos similares, en ruptura a todos los niveles con la burguesía, avanzando hacia la HG y la instauración de un G. de los T.

Todo ello ha implicado una profundización de los ejes que constituyen el entramado del Plan (en el bol. 12 pgs. 3-4-5, "DESBROZAR LAS VIAS DE GENERALIZACION", se dan algunas indicaciones generales)

En este punto, además de la sistemación del eje de combate contra la explotación, ligado a la conquista de los derechos sindicales, cabe resaltar un avance en torno a los problemas del impulso de un frente de lucha contra la LGE dirigido por la clase obrera. Avance que se ha quedado muy pronto corto (falta de elaboración de nuestra alterna

bal - programa del Gobierno obrero y, más allá de esto, de la República Socialista, en el terreno de la enseñanza- falta de sistematización profunda de nuestra crítica a los planteamientos de "gestión democrática", etc.)

Hay que añadir que hasta los últimos meses el eje internacionalista ha quedado normalmente diluido en declaraciones generales. Al mismo tiempo, hemos estado dimitiendo de nuestras responsabilidades de impulsar sistemáticamente la alternativa leninista contra la opresión nacional.

Aún en este punto, debemos mencionar las rectificaciones recientes en relación con las formas democráticas de frente único de masas y de vanguardia que proponemos: elaborando experiencias e hipótesis de avance de los comités elegidos y sus formas de coordinación, sobre la base de un desigual movimiento assembleístico, nos hemos colocada ante todo en el terreno de las exigencias de las masas, en el terreno del desarrollo de los comités de huelga y sus modalidades de centralización, hacia la construcción de los órganos dirigentes de la lucha obrera y popular para la Huelga General, alternativos a las Juntas y Asambleas democráticas, etc (ver texto sobre tendencia). Ya en función de esto que actualizando nuestros análisis de la situación del movimiento obrero y popular organizados y de las repercusiones de la política de colaboración de clases sobre los mismos, hemos trazado una línea general a escala de período, de impulso y defensa de las CCOO y organismos similares, que hoy pasa por su construcción, reconstrucción y reforzamiento. Ya mencionaremos más adelante el alcance de los errores cometidos antes de esta rectificación.

Finalmente hay que citar también a este nivel los pasos adelante en la sistematización del eje de ruptura con la burguesía en el plano político global que junto con la inclusión de la consigna gubernamental en el Plan de Conjunto, culmina la dinámica de éste.

Sobre estas bases la TP de nov 73 señalaba la necesidad de descender nuevos peldaños = en la cadena de concreciones de la Política de Pacto de Clase, encarnando los ejes del plan de conjunto a partir de las especificidades con que aparecen a escala de nacionalidad, localidad, zona, etc. así como en cada momento concreto, cuya singularidad puede poner en primer plano unos ejes o combinaciones de ejes sobre otros. (inflexión).

Finalmente, sin dejar de plantear, a través de la mencionada dinámica de concreciones = espaciales y temporales, las exigencias de movilización de conjunto del proletariado y las masas oprimidas, debemos hallarnos en condiciones de intervenir en cada uno de ellos, definiendo las implicaciones sectoriales que comporta abrir desde allí, a partir de sus especificidades, el camino de la lucha generalizada contra el enemigo común bajo la dirección del proletariado. Esto ha impuesto la elaboración de programas de intervención sectorial: ver, sobre todo, bol. 12 page 6-7 en las que se sintetizan algunas de las adquisiciones

metodológicas generales al respecto. Hay que tener presentes las lagunas en diferentes sectores sociales a los que hemos ya hecho referencia. Los avances relativos a la intervención en la juventud que significó la NORMATIVA sufren las limitaciones generales apuntadas en el terreno de la enseñanza y los escasos desarrollos en relación con el movimiento de barrios (además de haberse plasmado en la redacción de este punto errores tácticos ultraizquierdistas).

Esta es la metodología seguida desde la Tj de nov. 74. Desde entonces, el Plan de Conjunto trazado ha sufrido una continua y obligada remodelación, que tiene su formulación más acabada en el BN 26: en él se perfilan las coordenadas materiales y las alternativas (la trayectoria de las "dos espadas"), cuyo desarrollo y desenlace determinaría la definición de un nuevo Plan. También se realizan diversas rectificaciones a los enunciados primitivos que afectan al programa de acción (ubicación del punto "unidad" dentro de la estructura general del Plan, inclusión del tema gubernamental en el mismo, etc.) al terreno analítico (situación de CCOO y organismos similares y adecuación de nuestra táctica en este aspecto, etc) o a presupuestos tácticos más generales (métodos de FU, tendencia, etc.).

En cualquier caso, el presente Plan y los que le sucedan, una vez agotado el marco por el que se define, deberán asentarse en las tendencias fundamentales de la situación mundial de la lucha de clases; de cada etapa de agravación de las contradicciones del capitalismo y del franquismo y del ascenso de las luchas; de la política de las direcciones oportunistas y de sus guardafiancas centristas; de la dinámica del movimiento de masas y de su vanguardia, integrando nuestra situación. Deberán seguir abarcando ejes centrales de la política de Pacto de Clase que tienen vigencia a escala de todo el periodo, pero que se agudizan y combinando modo específico en una fase determinada, que debemos hacer vivir a través de cada situación concreta dentro de la misma y redescubrirlos a los más diversos niveles, de frente, de localidad, de ramo o sector, centro de trabajo o estudio...

En esta dinámica, corresponden al CC los nuevos desarrollos y remodelaciones importantes así como los eventuales cambios de orientación general. Sobre estas bases, el BP asume la competencia de las concreciones corrientes, a través de las minutas e incluso directamente a través de la propaganda, controlando el despliegue de esta dinámica por los comités inferiores.

Todo ello encuadra nuestro trabajo de los pies a la cabeza. Así, por ejemplo, el cuadro político al que se remite nuestra intervención en cada centro concreto es el plan de ramo, sector, etc. al que ese centro pertenece, plan que transparenta de forma matizada los ejes fundamentales del Plan de Conjunto. De forma mediatizada y especificada: pues la elaboración de los planes debe dejar de ser una abstracta repetición resumida del Plan de Conjunto a escala de Estado, repetición que se pretende "enriquecer" encuadrándola con un amasijo de "datos" y "ejemplos" de la nacionalidad, localidad o sector de que se trate. El plan de Conjunto a escala de Estado debe jugar como la guía que permita localizar las formas específicas y originales con que en una nacionalidad, localidad, centro, etc. se manifiestan las tendencias y orientaciones generales que fundan nuestra política; partir de esas especificidades y originalidades para enhebrar una línea que desembocará forzosamente en una plasmación concreta de los ejes fundamentales de la propuesta de Pacto de Clase. No obrar así ha tenido repercusiones en todos los planes, particularmente graves en lo que se refiere a los programas de intervención sectorial que privilegiamos (metalurgia, juventud, etc..)

Naturalmente, el Pacto de Clase (del que son concreciones los planes de Conjunto, etc.) puede jugar este papel de guía y marco político en la medida que se entienda como programa de transición. Es decir, si se comprenden sus avances como avances de la "línea política" de nuestra táctica global de construcción del P. en el periodo de la lucha general, conectándose por tanto, conscientemente, con nuestra tarea estratégica central, sobre la base de una comprensión de instrumentos programáticos fundamentales. Ello nos permite desarrollar la línea de Pacto de Clase y luchar para que las masas la asuman como su programa, en tanto que programa de acción (cfr. punto a. del presente apartado)

Ahora debemos concretar cuanto hemos avarzado antes, en este mismo punto, acerca de la dinámica de tareas e instrumentos que desplegamos entre las masas y su vanguardia.

La política de Pacto de Clase, viviente como tal política a través de toda una cadena de mediaciones, exige:

— Unas tareas de propaganda y agitación con las que denunciemos las medidas explotadoras del capital, los zarpazos opresivos y represivos de su dictadura y desvelamos el



carácter de clase de las fraudulentas alternativas del "evolucionismo" y la "oposición democrática" en todas sus facetas.

Unas tareas de propaganda y agitación con las que expresamos las verdaderas necesidades y reivindicaciones del proletariado y las masas oprimidas en cada episodio del período de la huelga general, tareas que se remiten a unas mismas conclusiones fundamentales, que hoy encarnan los tres slogans centrales de la línea de Pacto de Clase. "Lo que es importante -afirmaba Trotsky en las "Discusiones sobre el Programa de Transición"- cuando el programa sea definitivo, es conocer muy bien las consignas y manejarlas con habilidad de modo que en todas partes todos usen las mismas consignas al mismo tiempo. 3000 pueden dar la impresión de ser 15.000 ó 50.000". Y añadía: "La agitación general dispersa no cala en las mentes de los no educados. Pero si ustedes repiten las mismas consignas, adaptándolas a la situación, entonces la repetición, que es la madre de la enseñanza, tendrá el mismo efecto en política. Muy a menudo ocurre, no solo con los intelectuales, sino con un obrero, que cree que todos entienden lo que él ha aprendido. Es necesario repetir con insistencia, repetir todos los días y en todas partes".

Unas tareas de propaganda y agitación con las que oponemos las necesidades vitales de las masas a las consignas y métodos del reformismo y el centrismo, desenmascarando las responsabilidades que traicionan.

Este último extremo requiere algunas precisiones: pues las exigencias de la línea de clase contra clase en esta época histórica, exigencias que imponen el recurso a métodos tácticos de FU enfocados a la movilización directa de las masas, se reflejan también, forzosamente, en el terreno de tareas más elementales, de las tareas de agitación y propaganda.

La propaganda revolucionaria constituye un diálogo entre los comunistas y el proletariado militante y la vanguardia del resto de capas oprimidas. Este diálogo resulta imposible "pasando por encima" de las direcciones. Para poder llegar a los militantes que organizan o influyen, debemos dirigirnos también a ellas.

El texto estratégico proporciona elementos capaces de guiar este aspecto de la propaganda: "... a todas las organizaciones que hablan en nombre del proletariado, a las que se sumarán las organizaciones representativas del combate de otras capas oprimidas, les planteamos, ante los ojos de las masas, la necesidad de unificar esfuerzos para tomar las iniciativas de movilización independiente de los trabajadores que estos exigen". Ello implica que confrontamos esas direcciones "en tanto que direcciones de las organizaciones que los obreros han constituido, con las exigencias impuestas por la crisis actual y las emplazamos ante las responsabilidades que les confiere el contar con la confianza de la mayoría del proletariado militante". El hilo de la argumentación que recorre todo este trabajo ha sido sistematizado en el BN 26. Nosotros no lo afirmamos el carácter medularmente traidor de esas direcciones en relación con las tareas estratégicas centrales. La práctica de cada día enseña que tampoco podemos hacernos ni extender ilusión alguna acerca de la disposición de esas direcciones, atadas como están por todos los lados a sus pactos con la burguesía, a defender las necesidades más vitales de las masas en este período. Pero no podemos esperar que los luchadores que siguen a esas direcciones rompan con ellas por nuestras simples afirmaciones. Por todo ello debemos emplazar a las direcciones ante necesidades cada vez más apremiantes, hacia cuya imposición las masas están ya combatiendo, al mismo tiempo que subrayamos a los militantes que confían en esos aparatos el deber de no anteponer nada a la fidelidad a la clase por la que se definen. Entablamos así una apuesta con tales militantes: cuanto afirmamos y denunciemos de sus dirigentes se somete a la prueba de los hechos.

En suma, empezamos por una labor dirigida al movimiento obrero y popular organizado. Pero este trabajo en la vanguardia se enfoca siempre dentro de una línea política de masas, en función de las exigencias de estas, vivamente planteado ante sus ojos y palancándonos en cada una de sus avances que, simultáneamente nos esforzamos en tener.

De ahí la necesidad de combinar todo ese trabajo con la más amplia agitación de masas, necesidad que hemos subvalorado durante toda una fase, como resultado de una reducción de las tareas preparatorias de movilizaciones de conjunto a la intervención dirigida a la vanguardia amplia. (intervención que, además, privilegiaba abusivamente un solo nivel de la propaganda -la de los planes- y se encuadraba en un falso análisis de la situación de CCOD y organismos similares). Y, sin embargo, también el texto es-

estratégico apuntaba una guía en este sentido: "¿Que esperan las organizaciones para impulsar la lucha obrera contra la brutal agravación de la explotación de la explotación y la presión capitalista? ¿Que esperan para preparar esta lucha con los objetivos de clase, métodos de acción y formas de organización unitarias y democráticas...?". Nos dirigimos a las masas para denunciar los golpes del enemigo de clase y, al plantear la necesidad de una respuesta proletaria y popular, como no olvidamos que en el seno de las masas hay militantes, organizaciones y partidos, debemos denunciar a sus direcciones estafadoras, llamando la atención de las masas ante los abandonos o traiciones frente a la agresión que resaltamos; debemos contraponer los objetivos y métodos correctos, que exigen la unidad del movimiento obrero, por encima de cualquier otra consideración. Así, la agitación entre las masas no deja de situar las responsabilidades de la vanguardia: hay que evitar caer en el oportunismo propio de LCR-ETA VI que, olvidando a las direcciones, tienen que dar luego la culpa de los fracasos a las masas. Pero no es menos grave el confeccionar octavillas o desarrollar intervenciones agitativas orales que, pretendiendo dirigirse a las masas, son de hecho "mixtas", porque "reservan capítulos" para, "aprovechando la ocasión", pintar cuadros generales de la situación o ponerse a discutir con la vanguardia.

Con ello, entramos en la cuestión de los contenidos de nuestro trabajo de propaganda y agitación.

La insistencia, durante los últimos tiempos, en la necesidad de desplegar una vasta agitación ha desatado un torrente de octavillas que, comprendiendo avances en la forma de situar la responsabilidad de las direcciones, no dejaban de constituir indigestas miniaturas de los planes, planteando en todo momento y ocasión, ante cualquier acontecimiento, la integridad de los ejes fundamentales de nuestra línea. Naturalmente, es característica del periodo que atravesamos el avance hacia momentos o situaciones en los que la combinación de las agresiones capitalistas y la situación del movimiento obrero y popular se constituye en hecho objetivo que exige ineludiblemente y de forma directa la agitación sobre el conjunto de los ejes cruciales. Pero se trata de plantear cuales son las necesarias tareas preparatorias sin las cuales nuestra agitación se transforma en un "ruidoso monólogo" (Trotsky) e incluso pierde eficacia cuando aquellos momentos o situaciones llegan exigiendo golpear sobre un encadenamiento de cuestiones fundamentales.

En primer lugar está la propaganda por los planes, con todos sus desdoblamientos, entre los que privilegiamos determinados programas de intervención sectorial. Los giros significativos en la inflexión, jalonados por variaciones de importancia en el programa de ataques del gran capital o cambios en la situación del movimiento de masas, hacen necesaria su reformulación mediante declaraciones del CC, del Sp u otros órganos. (Esta necesidad se ha planteado tras el lanzamiento de las primeras formulaciones del Plan de Defensa, con ocasión del giro de mayo 74 hacia jornadas generales por lo que respecta al nivel estatal). Dicho esto hay que destacar dos tipos de errores cometidos en torno a esta cuestión. En primer lugar esta abstracción, fruto de los errores que viciaban la propia elaboración de los planes (sobre todo a escala local y sectorial), aspecto al que ya hemos aludido. En segundo lugar, la propaganda por los planes ha constituido durante mucho tiempo el único tipo de propaganda que realizábamos, sustituyendo tareas más diferenciadas en este sentido. Además, este "globalismo rollístico" se proyectaba sobre un análisis desenfocado de la situación de la vanguardia, a la que pretendía dirigirse, con lo que se hacía aún más ineficaz. La inadecuación de nuestros instrumentos de propaganda (empezando por la periodicidad) ha favorecido la prolongación de este tipo de error: los datos y hechos nuevos que debieran haber constituido la base de un trabajo diversificado de agitación y propaganda a cargo de ágiles periódicos revolucionarios, se acumulaban y quedaban relegados al papel de "ilustraciones" de repetición injustificada de los planes. Por último, este error se combinaba durante mucho tiempo con la inexistencia de agitación, de un lado y con el abandono de tareas de clarificación política y lucha ideológica, de otro.

De aquí que deban tomar proporciones cada vez más amplias las tareas antes mencionadas de propaganda y agitación "a partir de todas y cada una de las agresiones que se abaten tanto sobre la clase obrera como sobre las masas oprimidas; a partir de los más diversos hechos y manifestaciones, grandes y pequeñas, de la lucha de clases nacional en el estado español y a escala internacional... Propaganda y agitación sobre cada uno de los ejes que vertebran el Plan de Defensa, sobre aspectos de esos ejes y desde los más diversos ángulos, contemplados tanto en sí mismos como en relación con el conjunto del plan o con otros puntos de éste, o con temas socialistas en torno a los cuales es preciso realizar también un trabajo sistemático.

A la hora de llenar este vacío en nuestras tareas debemos señalar su aspecto primordial, tomando en cuenta que: "la agitación y propaganda comunista tiene que enraizarse en los medios más profundos del proletariado. Debe ser engendrada por la vida concreta de los obreros, por sus intereses comunes, particularmente por sus esfuerzos y luchas" (III Congreso de la IC).

Indicación fundamental si tenemos en cuenta que el nivel alcanzado por la lucha de clases y nuestro lugar dentro de la misma resaltan la gran importancia que, dentro del conjunto de nuestro trabajo reviste el capítulo de la intervención en "las acciones que se desarrollan de hecho", en su desarrollo y preparación: las tareas de agitación y propaganda con las que intervenimos en las luchas obreras y populares, por elemental que sea su punto de partida y por sólido que parezca el liderazgo del reformismo y del centrismo en ellas, sin oponer mecánicamente a las demandas y esperanzas de las masas y la mayoría de los combatientes - de vanguardia nuestra propuesta acabada de independencia de clase, ni tampoco limitarnos a reflejar o sostener esas demandas tal como son: restringidas, confusas y mixtificadas por las formulaciones oportunistas. Dentro de una metodología que ya hemos descrito al mencionar este tipo de intervención, se trata de arrancar de los gérmenes de independencia de clase de aquellas demandas o esperanzas, para desplegar una agitación y propaganda que a caballo de los choques de la misma lucha, vaya descubriendo las necesidades objetivas y las reivindicaciones que les correspondan, necesidades y reivindicaciones que pueden haber estado inconscientes y ausentes al inicio de la acción.

No en vano han sido las movilizaciones de los últimos meses las que, a más de forzar-nos a realizar diversas rectificaciones en el programa de acción, y a superar las concepciones mendelistas sobre la tendencia que arrastrábamos aún, han precipitado la crisis de nuestros planteamientos de agitación y propaganda, así como de los instrumentos, empujando por el BN.

A golpe de luchas generalizadas -y sobre todo después del 11 de diciembre- ha saltado en pedazos la concepción híbrida de órgano teórico y político de propaganda que presidía el BN. Este había pretendido dirigirse a las capas más politizadas de la vanguardia, pero su contenido, salvo rarísimas excepciones (artículo sobre LGE), le incapacitaba para desarrollar la clarificación teórica y la lucha ideológica. Pero tampoco podía cubrir las tareas -contradictorias con las primeras- de órgano central de propaganda que se proponía: el abuso de los planes, los artículos tocando todas las cuestiones, su longitud, su lenguaje su periodicidad, etc. se lo impedían.

A la vez que se planteaba la necesidad acuciante de una revista teórica y política, se ponía de relieve la magnitud del error que suponía no haber lanzado un periódico desde el Congreso, como instrumento insustituible de la política definida en el mismo.

Como decía León Trotsky al grupo de 11 militantes que fundó La Verité: "Algunos (grupos de oposición)... publican de cuando en cuando un número de periódico que contiene documentos de la oposición internacional o artículos ocasionales sobre cuestiones aisladas de la vida francesa. El lector olvida el contenido del número precedente antes de recibir el que le sigue. Hay que terminar con esa situación. Hay que dar a las masas la apreciación marxista precisa y sistemática de los acontecimientos sociales. La política exige continuidad del pensamiento, de la palabra y de la acción. Por ello, la política exige un diario. La oposición no tiene todavía medios para poner en marcha un diario. Os veis obligados a empezar por un semanario. Ya es un paso adelante. A condición, naturalmente, de que la empresa no se quede en esto, sino que enfila la proa para hacer un diario."

Este error ha tenido repercusiones a todos los niveles. La ausencia de un periódico central ha favorecido una proliferación de órganos locales, incluso donde no tienen hoy justificación, que constituyen en muchos casos BN en pequeño. Estos órganos, sobre todo los de los Comités Nacionales, siguen siendo necesarios. Pero el periódico central es mucho más necesario, y esto debería traducirse, en lo inmediato, tanto en un corrimiento de niveles hacia abajo, como en una priorización de recursos y esfuerzos.

Ya hemos tocado en otro punto la relación existente entre estos problemas y los métodos de dirección incorrectos. De aquí la conclusión del CC: la absoluta e inaplazable necesidad de dotarnos de un periódico, expresión e instrumento de una intervención centralizada, dirigida a las capas más amplias de luchadores, y no a los militantes y simpatizantes. Será un arma política en manos de los militantes y simpatizantes, cuando su trabajo de agitadores, propagandistas y organizadores de las luchas.

Ello no significa en absoluto rebajar el nivel político de BN. Significa imprimirle un cambio total, empezando por su contenido que debe materializar las tareas de propaganda y agitación que hemos descrito, poniendo las declaraciones, planes, etc. en su lugar; dejando de tocar muchos problemas en un sólo artículo, para abordar un solo problema -o aspecto del problema- en cada artículo, haciéndolo lo más corto posible... Y sobre todo, par-tiendo cada vez más de los esfuerzos y luchas obreras y populares y de nuestra intervención en las mismas. De poco sirve la gacete que relate una lucha, denuncia un hecho y en el mejor de los casos, destaca algún aspecto como material de agitación. No se trata de contar lo que pasó, sino como se está gestando, lo que hay que hacer o se debería haber hecho. En la medida en que el BN es el periódico de un partido viviente, ánimarse en todos los combates, su progreso solo puede medirse por sus avances como instrumento preparador, encauzado

dor y organizador de lo que va a suceder.

Los cambios deben afectar, por ello, a su extensión y frecuencia: un BN de pocas páginas, cada vez más vivo y actual. Deben afectar a su formato, estilo y lenguaje: ha de ser asequible incluso para los luchadores poco instruidos, aunque los eruditos afirmen que tiene poca calidad.

Este nuevo BN implica también cambios radicales en los métodos de difusión: hay que romper con los hábitos circulatorios de reparto en los sagrarios políticos y experimentar formas cada vez más amplias de difusión (y cobro).

La confección de este periódico plantea serios problemas de organización al BP. Pero sería un error tremendo considerar que se trata de un problema fundamentalmente "técnico". Se trata de un problema político. Y no sólo del BP (mientras el conjunto del p. permanece en actitud de espera la salida de cada número). Es un problema político del conjunto del p. y como tal deberá ser organizado.

➔ Pero la política de Pacto de Clase nos exige que ya hoy, en toda una serie de sectores y centros tomemos iniciativas de movilización de masas: que nos esforcemos por hacerlas avanzar en dirección clasista, a través de una lucha en la que asumimos responsabilidades dirigentes. Para ello las condiciones y experiencias del combate bajo el franquismo resaltan la necesidad de impulsar y defender CCDO y organismos similares como órganos democráticos de la vanguardia obrera y popular, con vistas a la preparación y desarrollo de una acción de masas que favorezca la emergencia de formas orgánicas de frente único de éstas, a partir de los comités elegidos y revocables en asambleas. Para los marxistas, estas necesidades son inseparables de la promoción de la tendencia de lucha de clases en el seno de CCDO y Comités elegidos, instrumento para impulsar la acción de masas en una dinámica de frente único hacia el resto de luchadores y contra la línea de colaboración de clases a la que en su mayoría están sometidos.

En el próximo apartado desarrollaremos más este punto, sobre el que saldrá un texto específico. Aquí se trata tan sólo de prolongar algunas líneas de razonamientos anteriores.

En las actuales condiciones, la base programática que puede permitir a tal tendencia a ser verdaderamente de lucha de clases no puede ser otra que el programa de frente único de clase que proponemos, en la integridad de sus ejes fundamentales y, a la vez, en su adaptación a los distintos niveles, como propaganda del movimiento obrero y popular y, en primer lugar, de sus organismos unitarios. No puede ser otra que el Pacto de Clase concretado en cada coyuntura determinada -Plan a escala de fase-, distinguiendo los diversos niveles territoriales y el momento, sus diversificaciones sectoriales y por ramos de industrias o equivalentes en otras capas oprimidas y, finalmente, a escala de centros de trabajo o estudio.

Para la clarificación de la base programática de la tendencia no implica, automáticamente, la resolución del problema de como cumple su función: la movilización independiente de las masas. La propaganda que las tendencias hacen de su programa forma parte del cumplimiento de esta función, pero no puede suplir unas tareas de agitación sistemática que encarnen las necesidades y reivindicaciones más apremiantes en un momento y lugar determinados, poniendo de relieve la urgencia de la lucha por las mismas e intentando arrastrar a esa lucha a las capas más profundas de las masas y a todos los combatientes de vanguardia. Unas tareas de impulso de las formas de acción y organización de masas más adecuadas para cohesionar la lucha, extenderla y defenderla. Unas medidas y consignas dirigidas a hacer pesar la lucha sobre el conjunto del movimiento dentro de una lógica de F.U. Un esfuerzo simultáneo por la construcción, reconstrucción y refuerzo de la(s) comisión(es) obrera(s) y organismos parecidos en otras capas. La combinación de lo anterior con una labor de propaganda que vaya planteando la relación de los problemas puestos sobre el tapete y de las acciones en curso con las tareas y exigencias cruciales de todo el proletariado y las masas a las que responde el Plan de Conjunto.

6.) Acerca de los métodos de Frente Único.

a) La utilización de los métodos de F.U. es una constante de todo partido revolucionario que no se ha constituido todavía efectivamente en la dirección del proletariado ganando a la gran mayoría de la clase a su influencia. Mas allá de las diferenciaciones tácticas que correspondan a situaciones particulares.

En efecto, estas tácticas derivan de una línea estratégica. Lo hemos definido en "La Construcción del Partido sobre la base del Programa de Transición" (en particular en el a-

partado IV) y en la Resolución Política del II Congreso (apartado 7) y se desarrolla esta = línea en la Resolución sobre la Tendencia por el Pacto de Clase. Remitiéndonos a tales textos en este apartado sólo haremos algunas indicaciones someras.

Somos el partido de la Dictadura del Proletariado, y los demás son traidores o capituladores, sobre cuyos despojos debe ser construida la IV Internacional. Pero la construcción de ésta sólo es posible a través de una política de Frente Único de Clase.

Como ya hemos planteado, sin ocultar en momento alguno ante el proletariado militante ni ante las masas nuestra total desconfianza acerca de la posibilidad de que las direcciones = traidoras estén dispuestas a llevar adelante la lucha -no ya por la dictadura obrera, cosa que ni les planteamos, sino siquiera por las necesidades más vitales del periodo- nos muestra remos dispuestos a que el movimiento obrero y los de otras capas oprimidas puedan convencerse por su propia experiencia (en la que participaremos llevando lo más lejos posible nuestra = intervención) de la necesidad y posibilidad de la política proletaria que proponemos e impulsamos y retiren la confianza a los aparatos en los que todavía se hacen ilusiones (ilusiones en contradicción con las esperanzas revolucionarias con que acuden a las organizaciones que esos aparatos controlan).

Ni el terrible pasado ni el traidor presente de las direcciones reformistas ofrece la = menor garantía de su disposición al combate clase contra clase, sino todo lo contrario. Pero este combate se impone como una necesidad vital de las más amplias masas, que no pueden dejar de dar pasos en este sentido. Y por esa necesidad, los trotskistas nos pronunciamos por la acción unida. La única condición por nuestra parte es mantener, en el marco de una = total democracia obrera, nuestra plena autonomía política y organizativa y nuestra libertad completa de crítica, antes, durante y después de la acción.

Este planteamiento implica que debemos apoyar cualquier paso que las direcciones oportunistas se vean obligadas a dar en la movilización de las masas en conformidad con las exigencias de la lucha clase contra clase. Implica igualmente que -consecuentes con la desconfianza que inclucamos- impulsamos con todas nuestras fuerzas la movilización independiente de masas sin esperar a las direcciones y contra sus trabas.

Si se trata de una política de FU, ello significa que esta orientación no sólo articula un conjunto de métodos tácticos de FU, sino que empapa otros aspectos de nuestra actividad. Así, nuestra agitación y propaganda es ya expresión de esa política, como se ha señalado anteriormente.

Por ello, nuestra agitación y propaganda incluye sistemáticamente junto a los llamamientos a las masas y a la vanguardia, emplazamientos y denuncias a las direcciones. Emplazamos a las direcciones actuales a que respondan a las exigencias de la lucha clase contra clase, resaltando las responsabilidades fundamentales que arroja sobre sus hombros el contar con la confianza de la mayoría del proletariado militante. Emplazamientos a los distintos niveles (a escala de estado; al PCE, a su fracción en las CCDO, a esa coordinadora; a escala de nacionalidad, localidad...). Como hemos visto antes, formulamos estos emplazamientos de distinto modo según emplazamos ante las masas o ante la vanguardia.

Los emplazamientos no traducen un simple "deber moral" ni una norma de buen comportamiento. Tampoco son una varita mágica que pueda provocar por sí sola un flujo orgánico masivo de las filas del reformismo a las del marxismo. Su papel es contribuir a ensanchar los tramos de la pista de radicalización de sectores de trabajadores y del desprestigio de las direcciones traidoras, pista por la que podremos avanzar los trotskistas acortando cada vez más las distancias. Corresponden a nuestra concepción de la desigualdad de ritmos con la que sectores de masas y de la vanguardia se radicalizan y son capaces de llevar a la acción consonas de lucha de clases, los militantes de las organizaciones tradicionales y centristas aflojan sus lazos con ellas y los trotskistas avanzamos en la construcción del partido. Es lógico, en cambio, que LCR ETA-VI excluya los emplazamientos y abandone o rebaje las denuncias, puesto que difumina las contradicciones entre el proletariado y sus direcciones, considera externo a las masas el programa de acción y combina la audición con la aparición externa al movimiento. Es igualmente lógico que el PORE haya abandonado los emplazamientos (de los que OT tenía una concepción oportunista) y realice denuncias sumarias y estériles, pues para él las contradicciones entre proletariado y direcciones se han desarrollado espontáneamente hasta tal punto que, a pesar de inexplicables retrasos del calendario, el proletariado va a abandonarlas automáticamente de forma inminente pasando no menos automáticamente a acogerse a la bandera del PORE.

La acumulación de contradicciones real entre el proletariado y las direcciones oportunistas en el periodo de la HG precisamente hace especialmente necesarios y útiles los emplazamientos, y más teniendo en cuenta nuestro lugar en la lucha de clases. Y hace especialmente necesarios y útiles los emplazamientos

te funestas las resistencias a realizarlos, que solo lleavan a encubrir las traiciones de las direcciones hegemónicas.

Pero esas mismas características del periodo --que se traducen en los crecientes desbordamientos prácticos de las direcciones traidoras, las crecientes presiones a que se ven sometidas por el impulso de la clase, la ruptura con ellas de franjas aun minoritarias,-- resaltan igualmente que los emplazamientos y denuncias sólo pueden tener eficacia dentro de la metodología global a que corresponden. Por una parte, esas características resaltan la necesidad de redoblar en la agitación y propaganda los llamamientos a las masas y a la vanguardia a desarrollar la lucha clase contra clase sin esperar las direcciones traidoras. Y sobre todo, resaltan --como ya se planteaba en la TP de octubre de 1973-- que si los trotskistas no asumimos las responsabilidades que nos competen en el impulso práctico de esa lucha con métodos tácticos de FU, la expresión propagandística de esa línea dejará de desplegar su eficacia diferida en la radicalización de masas cada vez más amplias, perderán su valor educativo entre la vanguardia, y se transformarán en fuente de desviaciones propagandísticas parasitarias.

En realidad, los emplazamientos y las denuncias tendrán una eficacia tanto mayor cuanto mayor alcance a adquirir la demostración práctica --por nuestra parte de que aun siendo una fracción minoritaria del movimiento estamos dispuestos a volcar todos los medios de que disponemos en la defensa práctica eficaz de los intereses de las masas, que stalinistas y otros traicionan.

Y esto nos remite a los métodos de frente unido, que no tiene carácter propagandístico sino que son formas tácticas para el impulso práctico de la acción revolucionaria de masas.

b) La misma acumulación de contradicciones entre proletariado y direcciones en que se apoya nuestra propaganda del Pacto de Clase y la agitación basada en él es base para avanzar en la organización de los combates de masas materializando el programa que defendemos y liberando la acción de sectores de trabajadores y oprimidos de las cadenas del Pacto para la Libertad. Es base para avanzar prácticamente en la tarea --inseparable de la anterior-- de re forzamiento de las organizaciones de combate del movimiento obrero.

Ahora bien nuestra propuesta de Pacto de Clase incluye con una política de alianzas y un programa, una base orgánica. Nuestros métodos de FU, vehiculizando la política de alianzas y el programa, deben enmarcarse en tal cuadro orgánico. En la resolución sobre Tendencia se sistematiza el análisis de las estructuras del movimiento obrero en el actual periodo, de la que se despende la base orgánica del Pacto de Clase. En condiciones de inexistencia de sindicatos y de clandestinidad de los partidos, juegan un papel central los comités elegidos y las CCOO, que revisten un carácter estructural en el avance hacia la HG, más allá de la labor destructora realizada por los agentes de la burguesía en el mov. obrero. Esos organismos unitarios de masas o de la vanguardia amplia (directamente ligados a las asambleas y comités en su surgimiento y desarrollo) son los vehículos de todo ascenso de la lucha de masas, y en ellos se concentran por lo tanto las contradicciones entre proletariado y direcciones en el momento actual. Todo ello los convierte en la base orgánica de un planteamiento de FU, en tanto que las formas de FU entre partidos ocupen un lugar subordinado respecto del FU en aquellos organismos.

Los métodos de FU que adoptemos en el periodo de la HG deben ser, pues, los que nos permitan llevar a la acción de masas el programa del Pacto de Clase teniendo en cuenta estas características estructurales del desarrollo del movimiento obrero y de los de otras capas. Por ello están centrados en el FU dentro de CCOO, de las asambleas y comités, e incluyen como mecanismo auxiliar la unidad de acción entre partidos. La situación coyuntural (destrucción de CCOO u organismos similares en otras capas, surgimiento generalizado de comités elegidos o ausencia de ellos, etc.) determinarán distintas variaciones en la articulación de esos métodos, dentro de una línea basada en las características del periodo.

Ahora bien, el instrumento clásico para el impulso de la línea de independencia de clase en los organismos unitarios de combate es la tendencia. La IC en su IV Congreso señalaba: "Los comunistas deben asumir la iniciativa de crear en los sindicatos un bloque con los obreros revolucionarios de otras corrientes". Y hoy la FIT al abordar en la Resolución Política las tareas de la IV Internacional en el futuro inmediato empieza así:

1. Promover la lucha de clase, las tendencias de izquierda en los sindicatos en oposición a las burocracias conservadoras, lo cual sigue la línea general de orientación proletaria de la II Internacional desde su fundación". Se trata de articular este instrumento en relación con el programa de acción (incluyendo la interrelación sectorial) en este periodo y las peculiaridades de los organismos unitarios de combate, que no son sindicatos.

Los trotskistas aglutinamos a los luchadores del movimiento obrero y popular armándoles con el programa del Pacto de Clase (métodos de acción y organización independiente de masas y objetivos unificadores para la generalización de las luchas, la Huelga General, el derrocamiento del franquismo, el Gobierno de los Trabajadores; impulso y defensa de CCOO; ruptura con la burguesía). Ese es, les decimos, nuestro programa, el que debía hacer asumir a las masas en el curso de sus combates, el que debéis luchar para que asuma todo el movimiento obrero y los de otras capas oprimidas: ha de ser el programa de CCOO, el de las asambleas y los comités elegidos. Cada impulso de las masas, cada traición de las direcciones o de ocasión de introducirlo en el proletariado y entre los oprimidos, de ganar a nuevas franjas de luchadores.

Instamos, pues, a los luchadores a llevar una batalla sistemática por recambiar la línea predominante en el movimiento obrero y sus organismos de combate. No sólo a impulsar tal o cual desbordamiento práctico ocasional de la línea liquidadora. Pues ningún desbordamiento parcial garantiza que el avance prosiga.

Este combate que les proponemos llevar por el FU de clase entre las masas y en el movimiento obrero y sus organizaciones para impulsar la acción de masas incluirá tareas de agitación y propaganda, propuestas en CO y en las asambleas y comités, a las masas, la vanguardia y sus dirigentes, tareas de organización de la movilización, pactos o acuerdos con otros sectores del movimiento para promover acciones de masas concretas o pasos concretos en el desarrollo de CCOO y organismos similares, ganar la adhesión de otros luchadores para llevar esa misma batalla.

Para desarrollar todas estas tareas construimos con ellos la tendencia estable por el Pacto de Clase en CCOO y en los organismos unitarios de otras capas.

* Si bien es en las instancias unitarias donde más fuertemente repercutan las contradicciones entre el proletariado y las direcciones y mayor es la posibilidad de desbordar sus planes de traición, no podemos limitarnos a trabajar a ese nivel. Debemos apoyarnos en la presión a que están sometidas las organizaciones tradicionales y centristas para tratar como partido de forzar cualquier acuerdo con ellas, por parcial que sea, que pueda impulsar efectivamente la acción independiente de masas y/o el desarrollo de la organización unitaria de combate para ello.

Estos acuerdos pueden realizarse a escala de Estado o a otras, pero en cualquier caso importa que se concreten en una actuación conjunta en los niveles inferiores (de centro de trabajo o estudio, de ramo o sector) en los que mayor es la posibilidad de forzar a realizar prácticamente lo decidido. Pues el objeto de los acuerdos no es primeramente denunciar por no haber cumplido -cosa que haremos indefectiblemente señalando todas las inconsecuencias en la acción acordada y por no ir mas allá en la misma dinámica.

Y por lo mismo, rechazaremos y denunciaremos implacablemente cualquier acuerdo entre otros partidos o cualquier propuesta de acuerdo que nos hagan y que zutituya los compromisos y consignas de acción practicos por proclamaciones vacias o acciones diversionistas que son coartadas para no impulsar la acción independiente de masas. El contenido de nuestras propuestas es siempre todo y solo lo que consideramos ejes y formas de movilización en la situación dada, nunca nos regimos por lo que proveamos que nos pueden aceptar. Así, sistemáticamente proponemos que se impulsen las acciones de masas a través de los organismos unitarios de combate, dando impulso a estos, y que para ello los militantes de los partidos de que se trate trabajen con nosotros y con la tendencia por el Pacto de Clase en las coordinadoras y comisiones. Otra cosa es que podamos "firmar" acuerdos que, sin incluir todos los puntos que proponemos, tengan una repercusión positiva, aunque parcial.

Por el impulso objetivo que signifiquen para la acción de masas, por el desenmascaramiento que faciliten de las direcciones firmantes o de otras, por el trabajo común con sus seguidores -tanto más cuanto mayores sean los contenidos del acuerdo y el alcance de la acción- la unidad de acción entre partidos debe contribuir al desarrollo de la línea y la tendencia por el Pacto de Clase en el seno de los organismos unitarios de la vanguardia.

Finalmente, es importante subrayar que nuestro objetivo de construir la tendencia -y correlativamente el incremento de la capacidad de forzar agrupamientos puntuales con otros luchadores y acuerdos con partidos- no depende sólo del esfuerzo dedicado a construir la tendencia y más en general del esfuerzo dedicado al impulso práctico de la acción revolucionaria de masas. Sin un intenso y ajustado trabajo de propaganda y agitación del Partido de clarificación teórico-política y la lucha ideológica en el seno del movimiento obrero, la eficacia de nuestros métodos de FU se vería reducida al 1 por 1.000 de las posibilidades. De igual modo, la experiencia muestra que la posibilidad de avanzar en la construcción de la tendencia en el movimiento obrero en la población donde nuestro peso es relativamente

mayor nos vino abierta a partir de la incidencia en otros grupos. Y no es preciso argumentar que la primera condición para avanzar en la construcción de la tendencia es la clarificación política interna y otros aspectos del frente interno. El avance en la construcción de la tendencia, en la dirección de sectores de masas, es el resultado del trabajo comunista considerado como un todo.

C. CLARIFICACION TEORICA Y POLITICA MARXISTA Y LUCHA IDEOLOGICA

a) La difusión e impulso práctico del programa de acción debe ir necesariamente respaldada y preparada, por la labor sistemática de defender sus bases enfrentando el programa fundamental de los comunistas a la ideología burguesa y sus diversas expresiones difundidas en el seno del movimiento obrero y de las otras capas oprimidas por las varias agencias pequeñoburguesas.

En la propaganda, los comunistas nos afirmamos como el único partido que lucha por la "destrucción del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una República Internacional de los Soviets con miras a la supresión completa de las clases y a la realización del socialismo, primer paso de la sociedad comunista". Pero al afirmarlo no exigimos a las masas que hagan suyo ese objetivo por nuestra simple afirmación. La conciencia de las masas deberá progresar con la lucha: a los partidos que han renegado del socialismo, abandonarán por sus traiciones flagrantes a las necesidades elementales y fundamentales de las masas y asumir prácticamente la necesidad de la dictadura obrera por verse obligadas a imponerla, todo ello si disponen de una dirección revolucionaria. Tampoco exigimos al movimiento obrero en su conjunto que haga suyos los objetivos socialistas, sino el programa de Pacto de Clase, único acorde con las necesidades de las masas. Programa que lleva, objetivamente a la República Socialista, programa que de hecho es elaborado sobre la base del programa comunista global, por la IV Internacional.

Pero la forja de dirigentes revolucionarios del proletariado pasa por asumir, subjetivamente también, esas bases, bases que efectúan una labor destructora de la ideología de la clase dominante. Y en realidad, la politización de la vanguardia proletaria la lleva a hacerse receptiva y a buscar tal fundamentación. Búsqueda que ardece en el actual periodo por la confluencia de dos factores: las enormes tareas que esa vanguardia encuentra ante sí, y las enormes trabas que en cambio la Dictadura ha puesto durante treinta y seis años a la formación política del movimiento obrero. Esta búsqueda -centrada en el deseo de conocer el marxismo- se incrementará enormemente con el derrocamiento de la Dictadura. De modo que hoy estamos en el inicio de un proceso semejante al descrito por Leon Trotsky dos días antes de la caída de la monarquía, con frases que hemos recogido casi literalmente en la presentación de "Contra la Corriente": "España está atravesando un periodo revolucionario. En tal periodo, la inteligencia de la vanguardia proletaria, en despertar, busca avidamente comprender las cuestiones no de forma aislada sino en todas sus complejidades internas. Las épocas revolucionarias siempre han sido periodos de desarrollo de la curiosidad teórica entre las clases históricamente progresivas."

Ahora bien, la politización de la vanguardia obrera se da en un movimiento dominado por el stalinismo y otras agencias de la burguesía no sólo política y organizativamente, sino teóricamente también. Para apuntalar el predominio de la línea del Pacto para la Libertad y los esfuerzos por cerrar paso a la independencia de clase, el partido stalinista trata de satisfacer la sed de la vanguardia proletaria con la perversión del marxismo, que ha elaborado ininterrumpidamente durante cincuenta años. No sólo en revistas legales o ilegales dirigidas fundamentalmente a la intelectualidad pequeñoburguesa. Con la colaboración de gran parte de esta, multiplica la difusión de toda especie de monstruosidades revisionistas. La prensa burguesa, las conferencias y actos públicos, las editoriales difunden incansablemente ese "marxismo legal" para emponalear al movimiento obrero: explican los "fundamentos" de la "distensión", el carácter del Estado, del Ejército, las instituciones burguesas, la Dictadura, demoliendo punto por punto todos los análisis marxistas sobre la época imperialista, tergiversando sistemáticamente la historia. Lo mismo que en el terreno de la política práctica (y para respaldar a ésta), el stalinismo carga también en el terreno teórico con el peso fundamental de mantener la dominación burguesa en el movimiento obrero y en los sectores más radicalizados de otras capas oprimidas

Sin duda, puede contar con colaboraciones de la socialdemocracia o corrientes anarcosindicalistas a las que da vida renovada precisamente la degeneración del bolchevismo en manos de Stalin y sus sucesores. Pero la influencia en años pasados de la demagogia maoista es una expresión del papel privilegiado que juega el stalinismo como teoría tergiversada de la revolución de octubre, de la china, cubana, vietnamita. A ella se han acogido tanto grupos desprendidos del PCE, que así mantenían el cordón umbilical asfixiando la ruptura iniciada (PCEI, DR) como grupos de otros orígenes (NCE ORT). A unos y otros el cuadro teórico-político del programa básico staliniano les ha conducido a políticas que en nada sustancial difieren de la del Pacto para la libertad.

Ahora bien, el ascenso revolucionario de las masas en el actual período choca en el Estado español y en el mundo con la orientación stalinista. La crisis afecta a dos los niveles del edificio staliniano. Así, el impulso de las masas entra en contradicción cada vez más aguda con el "programa de acción" de la JDE y provoca la bancarrota de los sustitutivos contristas de programa de acción revolucionario, y con ello abre amplias posibilidades para combatir entre las capas más politizadas el programa básico stalinista. Los trotskistas no podemos defender la línea de Pacto de Clase sólo a un nivel. Para favorecer el desarrollo de las posiciones de lucha de clase contra clase en el movimiento obrero y entre las más amplias masas, al tiempo que nos volcamos en el trabajo de masas desarrollando la agitación y propaganda y utilizando con la mayor audacia los métodos de FU, debemos llevar al máximo nivel teórico y político la lucha por la línea de independencia proletaria, contra el revisionismo. En el período actual la propaganda de nuestro programa fundamental, la lucha ideológica revisten la máxima importancia. Contra la corriente de las direcciones traidoras hay que defender en toda su coherencia la corriente profunda de las masas: fundamentar explícitamente en el marxismo el programa de Pacto de Clase, como programa de transición para la revolución socialista, exponer nuestras consignas y métodos tácticos desde ese punto de vista, difundir el programa del internacionalismo proletario y, en el centro, la lucha por el partido revolucionario del proletariado y la destrucción de las direcciones pasadas del lado del orden burgués (y contra las vacilaciones de otras entre el imperialismo y la revolución).

Evidentemente, la consolidación de la vanguardia proletaria sobre la base del programa marxista no puede realizarse de forma consistente más que sobre la base de su incorporación al partido de la revolución mundial: ligada a la práctica centralizada de éste y apoyándose en los debates democráticos en su seno y en instrumentos internos de formación.

Pero la defensa de ese programa fuera del partido, favoreciendo la penetración de nuestra línea de masas, profundizando las contradicciones entre los seguidores de las direcciones oportunistas y éstas, es a la vez puente tendido para la aproximación e incorporación de luchadores de vanguardia al Partido, disputándolos a las direcciones traidoras también en este terreno y elevándolos inicialmente al nivel de conciencia comunista.

b) De este planteamiento se desprende que si el contenido de tal tarea de clarificación y lucha ideológica sería el principio amplísimo (desde el materialismo dialéctico en sus expresiones más generales hasta la fundamentación de cualquier aspecto de nuestras posiciones sobre los desarrollos de la lucha de clases mundial y de la política de Pacto de Clase y la crítica fundamentada de cualquier elemento de la política de nuestros adversarios), debe desarrollarse en relación con las tareas, externas e internas, que se plantea el partido en cada momento: particularmente cuando se trata de un partido pequeño y un período de grandes choques entre clases. Cuando los actos culturales se transforman sistemáticamente en tribunas políticas. Desarrollaremos temas relacionados directamente con las tareas del movimiento obrero en las diversas situaciones concretas estatales e internacionales. Si bien esta actividad no puede seguir tan de cerca la evolución de la lucha de masas como la agitación y propaganda sí debe intentar entroncar del modo más estrecho posible con la misma. Debe incidir en las polémicas que se desarrollan en el movimiento obrero, y más allá de éste, en relación con episodios de la crisis de la Dictadura, con Portugal hoy o ayer, con Chile...

Debemos cubrir igualmente otros niveles de la evolución de la lucha de clases: los diversos focos de la crisis de los otros partidos obreros, los parches con que las direcciones tratan de zanjarlas. Y aquí hay que tener en cuenta que mientras la agitación y propaganda crítica sobre todo a las direcciones en proporción a la influencia de masas que tienen, no ocurre exactamente igual en la clarificación y lucha ideológica, que tiene mayor autonomía. En función de los objetivos concretos que nos

propongamos dedicaremos mayor espacio en ella a tal o cual grupo. Sin duda, la lucha contra el stalinismo presidirá también las críticas que hagamos a los centristas, pues no podemos definir el papel de esos grupos, su programa, si no es relación al stalinismo por una parte y al marxismo revolucionario por otra. Esto corresponde a la relación establecida al hablar de los objetivos entre la destrucción del stalinismo y la de otros adversarios.

La clarificación externa debe respaldar también los pasos en la construcción del partido, ya se trate de fusiones o escisiones, del lanzamiento de las juventudes, de avances programáticos u organizativos...

Para cualquiera de esos apartados debemos recurrir a elaboraciones de la IV hoy = (en el estado español o en otros países) y a textos producidos por el marxismo revolucionario en otros momentos históricos.

No sólo el contenido concreto, sino también los destinatarios a los que nos dirigimos preferentemente en cada momento guardan relación estrecha con las tareas internas y externas en la construcción del partido.

EN LA FASE ACTUAL, en cuanto a los contenidos por una parte la agudización de la lucha de clases nos exige realizar un serio esfuerzo por superar el retraso desarrollando el potencial de fuego creciente en la fundamentación de los grandes ejes de la lucha de clases mundial y en la de la línea de Pacto de clase en sus diversos aspectos.

Por otra parte, por primera vez en la postguerra (y tras pobres antecedentes previos a la guerra) se conforma en el estado español una organización leninista, con una estrategia contrapuesta a todas las líneas que el proletariado ha conocido en su reconstrucción bajo el franquismo, para construir un partido radicalmente distinto y opuesto a todos los existentes, el único realmente internacionalista. Y ello en unas condiciones internacionales de retraso en la construcción de la IV especialmente agravado por las crisis de dirección de ésta. De ahí la exigencia de difundir sistemáticamente un conjunto de bases fundamentales de nuestro partido: documentos básicos del II Congreso, materiales relativos a avances posteriores, documentos que sinteticen el programa de la IV frente al actual auge de la revolución mundial (como la Resolución Política de la FLT), así como documentos fundamentales de la III y IV Internacionales.

Esas mismas condiciones dan su importancia -junto a tareas más generales de demolición teórica de líneas opuestas- el combate contra las deformaciones del trotskismo.

En cuanto a los destinatarios, lo reducido de nuestras fuerzas nos obliga a seleccionar esfuerzos concentrándolos en primer lugar en la aproximación y reclutamiento de luchadores de vanguardia y, el reblandecimiento de franjas politizadas a las que concedemos atención prioritaria bien de forma permanente bien circunstancial.

c) El partido debe dotarse de instrumentos específicos, claramente diferenciados, para poder realizar eficazmente esta tarea. Al mismo tiempo, debe saber utilizar todos los recursos que el movimiento obrero, y la sociedad, ofrezcan para desarrollar la clarificación y lucha ideológica, en relación siempre con nuestras tareas del momento.

En realidad, tradicionalmente no hemos dispuesto de tales instrumentos porque aunque siempre hemos afirmado que entre nuestra tareas estaba defender el programa fundamental, ha habido un abandono sistemático de ello en todas nuestras programaciones. Y así se produjeron los ya mencionados corrimientos de niveles: del EN antiguo y de las charlas.

La salida de Contra la Corriente y sus Cuadernos y la regularización de los ciclos de charlas a la vanguardia restringida adecuando su duración, contenido y dimensiones organizativas, deben ser el inicio de una actividad continuada y de creciente intensidad de todo el partido.

En lo inmediato, tales instrumentos deben tener un carácter estrictamente orgánico, en relación con la selección y concentración de esfuerzos a que hemos aludido antes. Deben ser entendidos y utilizados como instrumentos dedicados prioritariamente a reforzar orgánicamente al partido. Por supuesto que nos interesa siempre que nuestras posiciones tengan mas amplia difusión, pero en modo alguno significa que nos podamos perder en la búsqueda de vagas si patias teóricas entre los amplios círculos olvidadas necesidades acuciantes del partido. Ante todo buscamos adhesiones orgánicas, buscamos respaldar inmediatamente la actividad del partido (por ejemplo reblandeciendo franjas de la vanguardia sobre las que concentramos fuego en un momento determinado), buscamos apoyo material para la construcción del partido. Este criterio marca cómo hay que organizar las charlas y cómo hay que organizar la difusión, discusión y control de la

JNB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

revista, concretándolo en cada tp. (Como para lo inmediato hemos establecido los ciclos de charlas ligados orgánicamente al encuadramiento de simpatizantes...)

Por otra parte, cada vez son mayores las posibilidades que se abren de intervenir en charlas o actos organizados por otros, bien clandestinos, bien públicos. A veces, sólo se puedan tener intervenciones breves y limitadas que entran mas bien en el terreno de la agitación. Pero en otros casos hay la posibilidad de desarrollar auténticos debates. Los comités correspondientes deben encuadrar nuestra intervención en ellos dentro de los objetivos que tengamos marcados en el momento y lugar, con una definición precisa de qué objetivos se propone nuestra intervención.

d Operaciones sobre adversarios políticos determinados.

La destrucción de nuestros adversarios políticos es uno de los objetivos que nos proponemos, y como tal constituye un eje de toda nuestra actividad. Este apartado concreto de tareas tiene que ver sólo con algunas especificidades que en modo alguno agotan la labor de destrucción de adversarios, ni siquiera se puede decir que constituyan "lo fundamental" de ella.

En efecto, el primer error a descartar en el enfoque de la lucha contra el stalinismo y sus auxiliares es el error ideologista. El combate entre formaciones políticas se da en el terreno de la lucha política ante todo. No nos valen los métodos de las sectas. La lucha ideológica y las maniobras organizativas son absolutamente insuficientes para los objetivos que proponemos. Sólo podemos realizarlos como partido de combate, desde una orientación hacia las masas como la que supone en cualquier estadio la estrategia de frente único de clase, negándose a considerar a la vanguardia como fenómeno aislado.

El combate contra nuestros adversarios es una dimensión de todas las tareas que hemos reseñado hasta ahora en el frente externo. Pues la percusión en la vanguardia politizada se basa y se da en primer lugar a través de las actividades del partido que no van orientadas directamente a los militantes de otros partidos como tales. El avance en la acción y organización independiente de masas, el reforzamiento del movimiento obrero crean condiciones para la radicalización en el seno de las organizaciones que se apoyan en el proletariado. Y un trabajo correcto del partido para impulsar ese avance y reforzamiento -agitación y propaganda, impulso práctico a través de los métodos de frente único- crea las condiciones para que esa radicalización, lejos de volverse en su contrario, encuentre camino hacia la política y la organización comunista.

De modo parecido, la clarificación política y teórica en el seno del movimiento obrero va orientada, de entrada, a respaldar nuestro trabajo entre la vanguardia amplia y las masas. Sin embargo, para ello -y para aproximar luchadores al partido- tiene que demoler en profundidad los obstáculos que constituyen los programas de nuestros adversarios. De modo que constituye una mediación entre nuestro trabajo de masas y la destrucción de los adversarios.

El otro error a combatir es el propio de posiciones economicistas, sindicalistas, empiristas: considerar que el avance en la destrucción de los adversarios será una simple resultante objetiva del trabajo de masas. Este planteamiento equivale a hacer en la práctica inoperante un objetivo que de primos preside nuestro trabajo. Frente a ello hay que tener en cuenta dos exigencias:

- Si decimos que el combate contra nuestros adversarios es una dimensión de todas las tareas señaladas en el frente externo, esta dimensión debe ser cuidada sistemáticamente.

Ni nuestra agitación y propaganda ni nuestros métodos tácticos se rigen de modo inmediato por el empeño en destruir adversarios (ni siquiera los emplazamientos), y la primera condición para que hagan mella en los adversarios es que se ajusten a las necesidades de impulso de la acción independiente de masas. Pero ese empeño debe estar presente en la agitación y propaganda y en la utilización de métodos tácticos. La forma de realizarlos debe ser tal que potenciando al máximo la acción independiente de masas, resulte lo más incisiva contra nuestros adversarios, golpeando donde les duele. Las referencias a ellos no deben ser más "voluminosas", desproporcionadas, pero sí deben tener en cuenta el desarrollo de sus contradicciones. La misma forma de plantear nuestras propuestas en positivo debe tenerlo presente.

Mucho más en el terreno de la clarificación teórico-política y lucha ideológica, que tiene mayor autonomía respecto de las exigencias inmediatas de impulso de la acción independiente de masas, y donde sí podemos y debemos prestar atención "desproporcionada" a los adversarios que en cada momento nos interesa golpear.

En combinación con lo anterior, la destrucción de nuestros adversarios políticos nos exige la realización de operaciones específicas, que permanen

parte de la actividad habitual del partido.

En nuestra trayectoria se han combinado los errores ideologistas con los sindicalistas, pues lejos de ser excluyentes se complementan. En resumen, = podríamos decir que hemos deformado con una carga ideológica desproporcionada parte del trabajo que debería ser de masas y en cambio hemos abandonado, con la clarificación y lucha ideológica, la atención específica a los adversarios políticos.

Cuando se han dado pasos en la corrección de esos errores, desigualmente según los frentes, han faltado tanto criterios generales, como asunción por el conjunto del partido de experiencias localizadas. Y ha faltado una definición en términos de táctica plan central de las tareas que nos proponiamos -y sus concreciones a nivel de inflexión y de los diversos colectivos = del partido-.

Y sin embargo, la destrucción de los adversarios sólo puede ser realizada con plena eficacia centralizadamente.

Sin duda, toda mol. y todo cr. , todo militante y simpatizante del partido debe golpear constantemente sobre los militantes de otros partidos con = los que se encuentra y enfrenta en la arena de la lucha de clases (no sólo = en el lugar donde se centra su intervención).

Pero lo fundamental es que el partido, sobre la base de todo su trabajo permanente (que viene enmarcado por el cuadro de adversarios definido en nuestros objetivos), concentre energías en ofensivas políticas más concretas sobre objetivos de tiro determinados. Dentro de aquel cuadro general, en cada momento todo el partido debe tener fijado contra que adversarios concentramos fuego a escala de Estado, y con que prioridades. Plan central que exigirá una diversificación por frentes, pues a cada uno le corresponderán = responsabilidades diferentes en el combate contra cada adversario.

Dando prioridad a los objetivos establecidos a escala de Estado, en muchos casos será necesario además plantearse otros en un frente, localidad, sector, ...

Sobre la base de una caracterización, la táctica general definida contra cada adversario -y a concretar en todos los niveles- deberá afectar al = conjunto de nuestra actividad. Debemos afinar en la agitación y propaganda y en los métodos de frente único cuanto pueda incidir en ellos. Si el = partido está trabajando sobre tales grupos, podrá, tal vez, dedicar algo = más de espacio a ellos en la agitación y propaganda, pero sobre todo hará = ésta mucho más cuidada para morderles y cuidará de difundirla de forma masiva en sus filas. Tendremos igualmente un cuidado especial al realizar las tareas de unidad de acción o buscar reagrupamientos -lo cual no quiere decir necesariamente que les demos "preferencia"- . En el terreno de la clarificación política y lucha ideológica por supuesto les dedicaremos espacio "desproporcionado". En la confección de la revista y en su difusión. En las charlas = que damos regularmente, en la invitación a ellas y en el montaje de charlas especiales para militantes o simpatizantes de esos grupos. En la asistencia a sus charlas o actos.

Todo esto exige una planificación y un control muy estrictos, una particular centralización y la dedicación sistemática de tiempo en todos los colectivos del partido.

Dentro del marco de tal ofensiva se puede situar el lugar de las operaciones organizativas. Respecto de éstas debemos señalar que no hay un modelo general, pues la táctica viene en cada caso determinada por la caracterización de la organización de que se trate. No se nos ocurrirá hacer propuestas de unificación a la dirección del PCE ni trataremos a la dirección de = cualquier grupo local como a la del PCE. A veces, no trataremos del mismo = modo siquiera a las Juventudes Socialistas que al Partido Socialista.

Sin embargo, si hay unos elementos de método que son válidos para las = más diversas operaciones organizativas sobre otros grupos. Sin pretender = ser exhaustivos podemos señalar algunos que hemos puesto en aplicación -o = deberíamos haberlo hecho- en las experiencias que hemos tenido al respecto. Se basan en nuestra concepción de las relaciones contradictorias entre la = base y las direcciones.

Esas operaciones pretenden destruir enemigos de la IV, limpiar el terreno de obstáculos a su construcción, según está explicado en el apartado 2 =

de este boletín. Inseparablemente, pretenden reagrupar a las fuerzas revolucionarias. Más exactamente: se trata de destruir adversarios o posibles adversarios reagrupando las fuerzas revolucionarias en torno al programa revolucionario, construyendo la IV Internacional.

Somos el partido de la revolución mundial porque defendemos su programa, porque nuestra organización -estatal y mundial- concentra los avances en la lucha revolucionaria. Y de ahí que, a diferencia del pequeñoburgués que toma con ligereza el partido, el "revolucionario proletario predica y practica el patriotismo de partido, porque sabe que su ideal socialista no puede ser realizado sin el partido", (Cannon) Y sin embargo, no somos todavía un partido de masas, nuestra presencia es muy reducida. Nuestro problema es "convertirnos en un partido", "recubrir nuestros huesos con algo de carne", en frases de J.P.Cannon y L.Trotsky.

Entretanto, en el periodo actual sucesivas oleadas de radicalización llevan a las organizaciones tradicionales y centristas grandes levadas de luchadores nuevos, no afectados por las traiciones del pasado; producen diferenciaciones en todas esas organizaciones, haciendo surgir corrientes de izquierda y organizaciones que dan pasos en dirección a la revolución

Los comunistas traicionamos nuestro programa si no hiciésemos todos los esfuerzos por unir fuerzas en torno a él con esas levadas de luchadores que se radicalizan, buscándolos donde estén, sin esperar a que vengan espontáneamente a nosotros... y se interponga el stalinismo u otros adversarios reteniéndolos en sus filas a llevándolos a ellas. Sobre la base de nuestra intervención como partido de combate en la arena de la lucha de masas -sin lo cual se invalidaría o deformaría cualquier aproximación a la vanguardia obrera o de otras capas-, es deber fundamental nuestro intervenir activa y audazmente en los procesos que se desarrollan en el seno de la vanguardia.

Nuestro punto de partida es, pues, una confianza total en el programa comunista y en la voluntad revolucionaria de cantidad de militantes encuadrados por otras organizaciones. Y con ello, un rechazo absoluto del fetichismo organizativo, parapeto sectario para los que no confían en su programa. "El movimiento obrero revolucionario no se desarrolla en línea recta o siguiendo un camino llano. Crece a través de un proceso continuo de lucha interna. Tanto las escisiones como las unificaciones son métodos para desarrollar el partido revolucionario". (J.P.Cannon).

Esto significa que descartamos el estrecho fraccionalismo propio de los organizativistas. Nuestra táctica no es perseguir militantes sueltos de las organizaciones en crisis. Nuestra táctica no es aglutinar una fracción en otras organizaciones y escindir sin llevar una batalla en esas organizaciones por el programa comunista. Nosotros no contraponemos a la organización que esos luchadores han buscado como instrumento de lucha revolucionaria "nuestra organización". Tal comportamiento ha sido repetidamente el de LCR-ETA VI: en el caso de ETA VI, en el caso de OPI, en el caso de ETA Mino. No es sino la prolongación del mismo método con que escindieron la LCR, el método aplicado por la "Comisión para España" de la vija LCP y por la fracción mandelista en todo el mundo en multitud de casos. A cada programa, sus métodos.

El fraccionalismo, despreciando el significado de la organización para los obreros, da a los dirigentes o sectores que dentro de la organización en cuestión se oponen al programa revolucionario un arma preciosa: el conservatismo de organización, cepe en que prender a luchadores que tienen un sano, proletario, apego a la organización. Al mismo tiempo, adoptando posiciones escisionistas, levantando cuando menos una pantalla organizativista, se niega a llevar una batalla hasta el fin en las organizaciones obreras por el programa proletario, o se incapacita para ello. Con todo lo cual echa en manos de dirigentes corrompidos a numerosos obreros y revolucionarios, consolida organizaciones en crisis, acumula obstáculos para que posteriores oleadas de radicalización busquen un camino que el fraccionalismo miope ha cerrado.

Los comunistas, por una parte, valoramos seriamente los esfuerzos militantes de tantos luchadores estafados por construir su organización. Por otra parte, lo que realmente vamos a ofrecerles es construir el partido =

revolucionario, un gran partido de masas mundial, y en modo alguno quere--
mos substituir ese ofrecimiento del programa y los objetivos de la IV por
el ofrecimiento de la escasa realidad que constituye todavía nuestra orga--
nización actualmente.

Este planteamiento comporta que, distinguiendo cuidadosamente base de =
dirección, tomamos muy en cuenta los vínculos entre base y dirección, cons
cientes de que los obreros revolucionarios no abandonan fácilmente a los =
dirigentes, sino que su primer impulso es exigir a esos dirigentes que adop
ten el programa ajustado a las exigencias de la lucha de clase.

Nuestra posición se concreta, en el caso de organizaciones que se acer--
can a posiciones revolucionarias empujadas por el impulso de la clase, en
propuestas de unificación u orientadas a la unificación. No nos importa que
determinados dirigentes sean centristas incorregibles o bien elementos ab--
solutamente ajenos a la lucha revolucionaria. Buscamos la parte sana y re--
volucionaria de su base; y los cuadros valiosos que puedan ser útiles a la
construcción del partido. Y para ello nos dirigimos a la organización en =
su conjunto, le hacemos propuestas de discusión como organización, a su di--
rección por lo tanto... confiando en que la base revolucionaria y los cua--
dros revolucionarios van a empujar hacia la unificación. Si el caso lo a--
conseja, nos manifestamos dispuestos a constituir con ellos otro partido ,
con otro nombre, con una dirección unificada. En cualquier caso, no pre--
tendemos buscar "garantías organizativas" extraordinarias para que la ope--
ración de unificación sea un éxito, sino que ofrecemos facilidades en las=
propuestas organizativas para evitar que se interponga lo organizativo como
pantalla. Lo que determina es el programa, y una vez conseguido un a--
cuerdo formal en torno a él, la única forma de poner a prueba ese acuerdo=
y distinguir que elementos en cada grupo eran capaces de contribuir al ul--
terior desarrollo del partido es unirse y comprobarlo en el curso de la ex--
periencia común.

Evidentemente, en organizaciones centristas, heterogéneas, con lastre =
de errores e insuficiencias políticas, la lucha por la unificación con no--
sotros suele pasar por la lucha de una fracción que en su interior busca=
esa unificación, podrá pasar por luchas tendenciales. Pero ello no tiene na--
da que ver con el fraccionalismo. Tales fracciones no serían fracciones =
"de nuestra organización" en el sentido mandelista, sino fracciones marxis
ta-revolucionarias que defienden dentro de una organización centrista el =
impulso profundo de los militantes revolucionarios de esa organización pre
tendiendo dotarla de un programa marxista.

Ese mismo tipo de orientación de una lucha fraccional vale para el caso
de organizaciones reformistas o bien de organizaciones centristas que no =
se acercan al trotskismo -es decir, que se alejan de él-. En este caso ,
nosotros, como partido, no les haremos propuesta de unificación. Pero a =
los militantes que en su interior quieran llevar la lucha por el marxismo=
les diremos igualmente que deben dirigirse al conjunto de organización =
proponiendo el programa revolucionario, defendiendo que su organización a--
dopte ese programa, llamando a todos los militantes de su organización a =
desarrollar esa lucha. Y si consideramos conveniente que militantes trots--
kystas se introduzcan en esa organización haciendo una maniobra entrista ,
lo harán con la misma orientación. La determinación de esa introducción de
trotskystas habrá que ser decidida en función de la importancia y las posi--
bilidades de una tal operación, y teniendo en cuenta el conjunto de nues--
tras tareas y nuestras fuerzas. Lo mismo que depende de la caracterización
concreta los pasos tácticos: planteamiento de tendencia o de fracción, mo--
mento de aparecer como alternativa dentro de la organización, eventual ==
fracción pública.

Son esos criterios, opuestos al feteichismo organizativo y al fracciona--
lismo, los que encuentran su plasmación, en determinadas circunstancias del
desarrollo de un partido, en la adopción de tácticas entristas en el sen--
tido marxista del término. Maniobras en las que todo el partido puede en--
trar dentro de otro partido para unirse con su ala izquierda y coenturir =
con ella un partido independiente. El rechazo sectario de tal táctica por--
Andrés Nin -en cuyo origen estaba la línea oportunistista de adaptación al =
grupo de Maurín y a la CNT- no sólo marcó el punto de ruptura con la IV =
sino que produjo la catástrofe de que las Juventudes Socialistas, que ha--
bían llegado a pronunciarse por la IV Internacional, acabasen en manos del

PCE. Negándose a repetir este error, la sección de los EE.UU entró en el PS y al cabo de un año salía doblada y habiendo arrebatado al PS sus alas más radicales, que le servían de cobertura de izquierdas, lo que fue un golpe importante para la socialdemocracia y para el estalinismo.

Tal vez no sea probable que en el periodo actual debamos recurrir a las tácticas. Pero importa reseñarlo aquí porque marca precisamente el caso extremo de negación del fetichismo de organización.

Todavía hay que señalar otra característica de nuestro enfoque de estas operaciones sobre grupos determinados. La concepción empirista de combate contra los adversarios para atraer a una organización o a franjas de ella piensa que el método es demostrar a sus militantes con la práctica = quienes son los revolucionarios. Así la LCR-ETA VI se había propuesto ganar a OPI -o a militantes sueltos de OPI en realidad- invitándoles a muchos comandos, comprometiéndose con OPI en convocatorias divisorias y organizándolas tácticamente mejor que nadie (actitud habitual suya que han prodigado con los rollos de las 24 horas del PCE y toda clase de convocatorias = "de lucha" este año). Ello no era sino otra expresión de su organizativismo; en lugar de reclutarlos para la revolución socialista querían ofrecerles "el modelo" de una organización "combativa" llamada LCR/ETA-VI.

Nosotros no despreciamos así la radicalización de los militantes de otras organizaciones. El periodo actual plantea aceleradamente ante ellos = todos los problemas cruciales de la revolución, y ante todo nuestro deber es ofrecerles un programa que responde a ellos. Nuestras propuestas se centran en la discusión del programa, queremos que cuantos conectamos, que toda su organización discuta ese programa y se pronuncie por él. De hecho en un caso límite ese enfoque permitió que en sectores en que tenemos una intervención desastrosa, militantes procedentes del PCE que aborrecían esa intervención acabasen uniéndose a nuestra lucha por la IV Internacional y hayan desempeñado posteriormente un papel importante en esa lucha, combatiendo junto a otros que ya estaban dentro para poner en pie una intervención mucho más coherente con aquel programa.

Evidentemente, poner la estrategia en el centro de esta forma exige = que al mismo tiempo desarrollemos un trabajo de masas que la traduzca en = términos concretos y busquemos la acción conjunta a ese nivel con los mismos a quienes proponemos el programa global. Sería erróneo pensar que en el momento de la ofensiva política global deja de tener valor la percusión sobre el grupo en cuestión del trabajo de masas de nuestro partido, cuyo papel hemos señalada al principio de este apartado.

Todas nuestras propuestas de discusión con otros grupos deben incluir este nivel necesariamente. En la lucha de cualquier fracción o tendencia = marxista revolucionaria dentro de una organización reformista o centrista = deben incluirse propuestas tácticas y nosotros debemos procurar armarles a este nivel e incidir como organización en el mismo sentido.

La cuestión de la tendencia juega un papel central al respecto.

E) FRENTE INTERNO

a) Elaboración y clarificación política interna.

Cubrir el conjunto de tareas externas señaladas dando respuesta cada vez más ajustada a las exigencias que se nos plantean es imposible si no desarrollando un esfuerzo tenaz y en profundidad por elevar la cohesión del partido asumiendo las tareas directamente orientadas a avanzar en la elaboración del programa de transición de la revolución en el Estado español como parte del esfuerzo por plasmar el programa de acción revolucionaria del proletariado mundial en el actual período (asimilando para ello el programa fundamental del que aquí se deriva, como se ha indicado en el punto II, C, 8). Y a la inversa, el avance en esas tareas específicas sólo es posible para un partido que, operando desde el principio como destacamento de un partido mundial de acción de masas, aprende permanentemente de las luchas de éstas, les devuelve sus experiencias elaboradas como programa de acción, verifica ese programa, todo ello de forma centralizada.

Estos tres polos que enmarcan las tareas de elaboración (programa fundamental, militancia internacional; trabajo de masas) se nos han hecho presentes en nuestra historia de forma muy concreta. El auge de la lucha obrera y popular y la agudización de contradicciones entre las masas y las direcciones traidoras, en el marco de crisis de la dirección revolucionaria (agravadas por la de la IV Internacional) en un país que a la vez es eslabón débil de la dominación burguesa y está falto de cualquier tradición marxista consistente. Nos enfrentaron de entrada al inmenso foso que debíamos salvar asimilando el programa fundamental del comunismo.

Pero la LCR no se fundó sobre esa sola base. Su constitución fue la conclusión de una lucha fraccional en la que se afirmó frente al circujismo que tal asimilación no era posible sino como organización de combate y militando en el seno de la IV Internacional.

La crisis de la LCR tenía entre sus bases el hecho de que la dirección MMP de la IV le escamoteó el programa fundamental, redujo su militancia internacional a un internacionalismo pasivo y superficial y desvió su combate marginándola del movimiento obrero. En estas condiciones no podía haber avance orgánico en la elaboración, unidad entre sus diversos niveles ni entre todos ellos y la práctica.

El II Congreso recogía de nuevo los tres polos, restituyéndoles su carácter.

Su contenido "principista, estratégico, táctico general" (ver este bol., I, en particular el apartado 3), internacionalista de raíz y afianzado sobre un análisis estructural e histórico de la lucha de clases en el Estado español, daba por primera vez cuerpo coherente a las bases políticas de nuestro partido definiendo los grandes ejes del programa y del método de construcción del partido. En ese sentido, se trataba de un Congreso cuasi-fundacional que asentaba los cimientos de un desarrollo orgánico de las tareas del partido, entre ellas la elaboración.

En cuanto a ésta, por una parte, los niveles abordados por el Congreso presentaban vacíos importantes que era urgente cubrir.

En primer término se situaban: a) el referente a la juventud; b) los referentes al debate en curso en la IV; c) uno de los pilares de la táctica general estaba falto de definición precisa: el frente interno (luego se vería que incluso algunas bases más generales de ese pilar, a nivel programático, exigían ser explicitadas, y se vería también que dentro del frente externo había desigualdades a corregir).

En todos esos terrenos el Congreso realizó mandatos al CC. Pero todos esos encargos iban precedidos por uno fundamental: llevar a la práctica la línea definida dándole cuerpo en el seno del movimiento obrero y de los de otras capas. Lo cual exigía a su vez un amplio trabajo de elaboración a otro nivel: las concreciones de la táctica general definida.

Eso significaba establecer las primeras bases de un método orgánico de elaboración: cubrir los vacíos y desarrollar las concreciones de la línea definida eran las tareas de elaboración que debían darse como parte de la práctica de un partido de acción de masas, dirigida por el CC y su secretariado ejecutivo, sobre la base de aquella misma línea.

Por lo tanto, el CC concentró esfuerzos ante todo en elaborar una tp que fuese el primer paso en la tarea de dar cuerpo a la línea aprobada estableciendo un marco para la actividad de todo el partido. Tal tp de octubre del 73 se resumió de los vacíos de aquella línea: mientras se desarrollaba nuevas concreciones en la dinámica de trabajo externo dirigido a la vanguardia amplia, el CC debía dejar en blanco de momento una serie de apartados del esquema original. Paralelamente, y a continuación, el CC dio pasos cara a cubrir los vacíos. En lo referente a juventud y al debate internacional, respondiendo a necesidades inmediatas (normativa, carta a la sección francesa) y poniendo a la vez bases para abrir el debate de Congreso pendiente sobre esos puntos. En cuanto al frente interno, y al trabajo entre la vanguardia más politizada, la mayoría del CC pensó que algunas orientaciones mayoritarias a nivel de tp bastarían de momento para rectificar las unilateralidades de la actividad del partido, dejando para más adelante la elaboración a fondo sobre "táctica-organización".

Fue un error, prolongado durante meses (incluso cuando se desarrollaban aquellas orientaciones rectificatorias en el bol. 12) por no tener conciencia de las profundas raíces que hundía en nuestra historia y en las lagunas de nuestras propias bases políticas la deformación -claramente localizada- del cuadro global de actividad del partido que se pretendía corregir. Deformación y error cortocircuitaron toda esa actividad

y en concreto abrieron paso a profundas distorsiones en el proceso orgánico de elaboración apenas iniciado. Retraso en los contenidos a los diversos niveles, distorsión en la relación entre esos diversos niveles de elaboración, traumatización de las mediaciones organizativas.

En efecto, en el mismo momento en que tras esfuerzos fallidos empieza a estar claro el alcance de la discusión que hay que tener para clarificar el cuadro de objetivos y tareas, una tremenda aceleración de la lucha de clases acumula exigencias urgentes sobre el partido. En el Estado español, aquella aceleración habría exigido volcar fuerzas intensivamente desde mayo del 74 a adaptar el programa de acción y la metodología de intervención a la nueva situación recogiendo y revisando toda la experiencia inicial de puesta en práctica de la política del II Congreso. Al mismo tiempo, la agudización de la crisis en la Internacional nos plantea otras tantas exigencias acuciantes. Necesitábamos, en una palabra, una tp, una orientación coherente de nuestro trabajo bajo inmediata que centralizase toda la actividad del partido. Ahora bien, una auténtica tp era

tan imposible como urgente en la medida en que no disponíamos de una trabazón de los objetivos y tareas que permitiera la construcción del partido en el actual período y en la actual fase. Y tal clarificación de la táctica sólo se realizaría paralelamente al avance en su fundamentación.

El compromiso con que se trata de salvar esa contradicción expresa una tensión excepcional entre los diversos niveles de elaboración, y entre ésta y los demás aspectos de la práctica del partido. En efecto, se establecen elementos de tensión que incorporan algunos avances a diversos niveles e incluyen algunas mediaciones parciales y precarias para vertebrar el trabajo del partido al tiempo que se trata de avanzar en la elaboración de las bases de la rectificación que permitan una discusión clarificadora de los objetivos y tareas. En esas condiciones, tanto el avance en la elaboración como el avance en los demás terrenos se ve enormemente entorpecido.

Esta situación de contradicciones acumuladas se ve agravada a su vez por la distorsión orgánica

nativa, cuyo elemento más sintomático es la interrupción de las convocatorias del CC durante un período y, correlativamente, la incapacidad del Bp para cubrir las tareas del CC y las suyas propias (ambas recargadas como consecuencia de las tensiones señaladas). Esta distorsión viene facilitada por las ilusiones en un primer período sobre la menor profundidad de la rectificación a efectuar: ilusiones en que pronto se habrán resuelto los desequilibrios de la tp de octubre-73 y el CC y la organización podrán seguir el curso previsto, que en el aspecto de elaboración se centra en el debate sobre juventud e internacional. Viene facilitada también por la misma falta de elaboración sobre todo lo referente al frente interno. Pero no se trata en modo alguno de un efecto automático de las contradicciones existentes, sino de que, en ese marco que lo facilita, hay una recaída en métodos de elaboración y dirección incoherentes en períodos anteriores por viejos cuadros y a que se hace referencia en el apartado II, C, f, de este boletín. Detrás de la ruptura de la continuidad del CC hay, en el aspecto de elaboración que aquí nos interesa, la ruptura del marco orgánico que garantiza la máxima unidad entre la elaboración y las demás tareas y entre los diversos niveles de elaboración, precisamente en el momento en que los mecanismos de elaboración orgánica estaban ya sometidos a las fuertes tensiones antes indicadas.

El resultado de todo esto es, en cuanto a los contenidos, no sólo el aplazamiento indefinido de los debates sobre internacional y juventud, sino un gran retraso en las concreciones y concreciones tácticas que nos exigía el nuevo auge de la lucha de masas y las nuevas situaciones en la internacional. Entre esos retrasos se cuentan cuestiones planteadas desde hace tiempo, como el análisis y la toma de posición ante el X Congreso y la situación que se abre tras el X en la IV, la cuestión de la tendencia. Y se cuentan también otros puntos que se revelarían de crucial importancia a lo largo del tiempo transcurrido: agitación y propaganda, formación, métodos de reacción,...

Al establecer un cuadro de conjunto del trabajo comunista mediante la resolución que este boletín desarrolla, el CC entiende establecer las bases para, en relación con los objetivos que nos planteamos y con las tareas restantes, ajustar de nuevo las de elaboración, las bases para recuperar los retrasos y dar el máximo impulso a las nuevas exigencias planteadas por la evolución de la situación objetiva y subjetiva, "nacional e internacional".

En efecto, la primera experiencia que realizó el actual CC tras el II C. fue que no sirve de nada disponer de una lista de tareas pendientes de elaboración, objetivamente necesarias. Es preciso ordenar esas tareas, dar con las eslabones que en cada momento juegan un papel clave para el avance del partido en todos los aspectos porque la elaboración partidaria no tiene sentido como actividad independiente de las demás que el partido desarrolla: la clarificación (incluida la fundamentación) es siempre para los comunistas un esfuerzo por armarnos para las tareas que tenemos planteadas y cubrir así los objetivos que en cada momento nos planteamos. El partido suele desarrollar en cada momento discusiones sobre distintas cuestiones, a diversos niveles, desde las más principistas hasta las de tónica más inmediata. ¿Qué unidad tienen esas discusiones diversas que a veces pueden desarrollarse hasta cierto punto paralelamente? La unidad de los objetivos que con ellas nos proponemos, y que son la concreción del método de construcción del partido, en cada momento. De ahí que la primera preocupación del CC sea ahora reconstituir el cuadro inmediato de objetivos y tareas de la tp, incluyendo en ella los próximos pasos en el terreno de la elaboración como en los demás.

Esos próximos pasos serán una combinación de tareas diferenciadas que abarcarán los diversos capítulos de elaboración.

-- Un primer nivel es el de los debates principistas, estratégicos y tácticos generales, que exigen ser sancionados por Congresos.

Ahí tenemos que el acento de la lucha de masas (con impulsos como el de Portugal) y la crisis correlativa de la TMI, acumulando exigencias y responsabilidades sobre la FLT y sobre nuestro partido han agudizado la necesidad de un debate sobre las líneas de delimitación de posiciones hoy para la Internacional, sobre la caracterización de su crisis y su dirección,...

Y luego, diversos aspectos de esa delimitación, tanto mirando las exigencias internacionales como las del desarrollo del partido en el Estado español. En primer lugar, hay que tomar en cuenta que no ha hecho sino agudizarse la necesidad del debate sobre la radicalización de la juventud y las tareas de la IV Internacional ante todo en el Estado español. La falta de una comprensión profunda de estas tareas se ha revelado un lastre fundamental para nuestro avance, y ninguna prolongación o remodelación de la normativa puede cubrir lo que ya en febrero del 73 se consideraba debía seguirse a corto plazo. (A la vez, el giro obrerista de la TMI ha hecho más importante este debate, si cabe, que su anterior periferismo.)

En una línea parecida, tenemos pendiente la discusión sobre la liberación de la mujer.

Pero en otros terrenos también se acumulan cuestiones vitales, como es el caso de la discusión pendiente sobre el stalinismo, que además da un lugar central en la crisis de la IV tiene repercusiones tácticas importantes en el Estado español.

Es evidente que todo eso --y no es todo-- no puede cubrirse de un golpe. La tp deberá establecer unas prioridades, y unos límites a los propios temas señalados para el próximo Congreso. No va a ser todo lo referente al debate internacional, los mil debates parciales, sino ante todo las claves de ese debate, tal como se plantea hoy, que nos abran la puerta para abordar sus aspectos parciales y para situar los problemas fundamentales de la táctica de la Internacional en la situación actual. No va a ser todo lo referente a la juventud que está sobre el tapete en la IV, sino los ejes del debate en este aspecto proyectados sobre las tareas que debemos realizar hoy y aquí. Pues no se trata de desarrollar nuestras bases políticas haciendo abstracción de las tareas del partido sino en relación más o menos mediata con las exigencias tácticas concretas de la práctica del partido.

-- A otro nivel, hay un trabajo de elaboración necesario a sancionar por los congresos, que se refiere a los desarrollos tácticos. Respecto de situaciones más concretas de la lucha de clases internacional y de la tarea de la IV. Respecto de diversos puntos del programa del Pacto de Clases, Iglesia, Ejército, mujer, campesinado... De nuestra intervención externa: así, los avances efectuados en métodos tácticos y en agitación y propaganda no son más que inicios de un esfuerzo de largo alcance. Y en un punto en que seguimos llevando un retraso considerable: todo lo referente al frente interno. Porque haber eludido el papel de las tareas en el dentro del trabajo comunista no hace sino poner más de relieve el retraso en conceptos y concreciones en cada una de esas tareas.

Este tipo de elaboración viene mediatizado por el nivel señalado en el apartado anterior: concreta, exige (y a veces avanza provisionalmente) los desarrollos estratégicos y de táctica general.

Su función es basar de forma inmediata la práctica del partido establecida en una tp (a diferencia del apartado anterior). Por ello, los desarrollos tácticos son elaboraciones que el CC realiza para plasmarlas en la tp.

Es la confección de ésta la que centra este nivel de elaboración. Establecer un cuadro de objetivos, tareas y mediaciones precisa en una situación de la lucha de clases determinada por unas coordenadas relativamente estables, concretando la táctica de construcción del partido en el período de la RG exige utilizar, remodelar y ampliar los desarrollos tácticos de que dispone el partido para responder a las exigencias y aprovechar las posibilidades que esa situación ofrece.

Dentro del cuadro básico de una tp, los sucesivos cambios de inflexión exigirán adecuar la táctica, y para ello completar o profundizar en diversos aspectos los desarrollos tácticos.

También esto corresponde al CC, aunque sea lo más delegable en caso de necesidad (pero no como norma) al Bp. Con la limitación de que no es posible para el CC en muchos casos dar una respuesta inmediata a tales cambios, y entonces el Bp debe anticiparse dando esa respuesta inmediata de forma central. Lo mismo que corresponde al Bp establecer día a día las concreciones que afecten a todo el partido.

-- Lo anterior se refiere a las tareas de elaboración central, del programa y la táctica del partido. Pero

"El programa de la socialdemocracia sólo contiene reivindicaciones fundamentales comunes a todo el proletariado, prescindiendo de sus diferencias profesionales, locales, nacionales, o de raza. Esas diferencias determinan que la misma exigencia de igualdad completa de los ciudadanos ante la ley lleve en unos lugares a la agitación contra una forma de desigualdad y en otros lugares, o respecto de otros grupos del proletariado contra otra forma, etc. El mismo y único punto programático se aplica de manera distinta según las diversas condiciones de vida o de cultura, y la correlación diferente entre las fuerzas sociales en las distintas regiones del país, etc. La agitación en torno a la misma reivindicación programática se realiza de forma distinta y en lenguas distintas, teniendo en cuenta todas aquellas diferencias. Por lo tanto, la autonomía en lo que respecta a los problemas que afectan específicamente al proletariado de una raza determinada, de una nación o región determinada, quiere decir que se deja a la propia decisión de la organización correspondiente el determinar las reivindicaciones específicas que se planteen para llevar a la práctica el programa general, y también los métodos de agitación que sea preciso emplear. El partido en su conjunto, sus organismos centrales, establecen los principios fundamentales generales del programa y de la táctica; las distintas formas de aplicar esos principios en el terreno de la práctica y de la agitación, los establecen las distintas organizaciones del partido subordinadas al centro, según sus diferencias locales, de raza, nacionalidad, cultura, etc." (Lenin)

Es decir, en cada nacionalidad y región, en cada localidad y --a su escala-- en cada comité y cada mol; las discusiones de táctica incluyen necesariamente la elaboración de las concreciones que permitirán aplicarla. Lo dicho sobre esto al hablar de los planes, hay que extenderlo a todos los aspectos de la táctica plan.

Al repasar los diversos capítulos de discusión y elaboración hemos visto inseparablemente los órganos a los que corresponde su responsabilidad. Pues si los contenidos de la elaboración se ajustan a las necesidades del trabajo del partido, para que esta relación sea plenamente operante debe mediatizarse en términos organizativos.

En cada instancia organizativa se produce --en proporciones y con características muy distintas-- una combinación de tareas diferenciadas. No unas tareas al lado de otras sino tareas que --directa o indirectamente-- se posibilitan mutuamente. El Congreso elige un CC sobre la base de resoluciones políticas que definen la línea del partido. El CC elabora sus concreciones tácticas y en la medida en que está formado sobre aquella base y tiene esa función de dirigir su aplicación es también el órgano capaz de establecer las bases de la discusión preparatoria de un próximo Congreso que cuaje el avance centralizado de todo el partido. El Bp en la medida en que es el órgano ejecutivo del CC, encargado de las concreciones tácticas día a día, puede ser secretario del CC que centraliza la elaboración de tp y controla las tareas de elaboración de las demás comisiones del CC..

Precisamente porque hacen viva en las más

diversas parcelas de la lucha de clases la política de todo el partido, pueden las mol, --y los sectores, las localidades-- además de aportar al trabajo de los órganos superiores, ser los órganos básicos de las discusiones del Congreso y de la elección de éste, para determinar conjuntamente la política de todo el partido.

Así, las tareas de clarificación más generales se articulan a los distintos niveles organizativos con las tareas de clarificación ligadas inmediatamente a la aplicación práctica. Y toda la estructura centralizada de un partido de combate viene a ser la que elabora centralizadamente el programa de transición de la revolución en el Estado español, y participa inseparablemente en la elaboración por la IV del programa del proletariado mundial.

La educación partidaria inicial que se realiza en los círculos de simpatizantes tiene que incorporar también esta dimensión. La discusión de las tareas de intervención, de las concreciones en su medio de la política del partido, se entrelazará con discusiones en que los militantes --con una lógica más de abajo a arriba-- los harán participar en el trabajo de clarificación del partido. En cada momento deben establecerse de forma centralizada y concretarse en las diversas localidades, sectores y mol. esas discusiones que hay que introducir en los círculos.

b) Política de formación.

Son muchos los síntomas que indican tremendas deficiencias en el proceso de formación de militantes y cuadros. Por ejemplo, la falta de cuadros, necesidades de renovación de éstos, políticas tijeras que a veces se abren entre militantes viejos y más recientes, dificultad de incorporar a éstos últimos, necesidad de mejorar la composición social del partido y de sus órganos...

LA BASE DE TODA FORMACIÓN COMUNISTA es la militancia en las organizaciones del partido (y su inicio suele darse en los organismos de simpatizantes). Pues se trata de una creciente capacidad para desarrollar nuevas tareas que incluye progresos en la comprensión política como un aspecto, ligado al esfuerzo de aplicar la línea. Al hablar de los objetivos se ha indicado una serie de obstáculos que dificultan la incorporación y el progreso de militantes obreros. Señalamos sólo que cuanto más clara es una política por sus bases y más toma cuerpo en la actividad continuada y centralizada del partido en las diversas necesidades y situaciones del movimiento obrero, más se facilita la formación en todos los niveles. La facilita el arraigo de esa política en la práctica de sectores de masas. El trabajo de difusión del marxismo y la lucha ideológica contribuye también a ello. Las discusiones en el partido, entrelazando los diversos niveles, permiten avanzar en comprensión. Y el funcionamiento orgánico regular es indispensable para facilitar la formación; así, la distorsión en los métodos de dirección ha resultado uno de los frenos fundamentales para la formación, a todos los niveles. Y todo ello es especialmente cierto para el sector obrero.

En ese sentido la rectificación ha de significar que ponemos las bases --será preciso desarrollar concreciones y mediaciones-- para que nuestra política tenga la transparencia y la facilidad de asimilación para camaradas obreros que haga posible los objetivos que nos planteamos de implantación y de formación de cuadros obreros. Pues el establecer el cuadro de objetivos y tareas y el llevar ese cuadro a la práctica de todo el partido ofrece las bases para esa claridad para avanzar en las diversas tareas, para regular el funcionamiento.

PERO ES NECESARIO QUE NOS DOTEMOS DE UNA POLÍTICA DE FORMACIÓN, entendida como conjunto de tareas y mediaciones específicas destinadas a potenciar la formación militante, cuya base ya hemos dicho que no puede ser sino la misma militancia. Hasta ahora habíamos dicho claramente que no disponíamos de tal política de formación, y nunca nos lo habíamos planteado como objetivo in

mediato. Sin embargo, el CC ha considerado que el conjunto de objetivos que nos planteamos en este periodo, y en esta fase, exige que empecemos de inmediato a construir esa política.

No nos podemos permitir el lujo de dejarlo para más adelante si efectivamente queremos multiplicar los efectivos militantes del partido, si queremos iniciar un proceso continuado de formación de cuadros obreros, si queremos desarrollar las tareas externas e internas que hemos expuesto.

Una política de formación desarrollada debe incluir no sólo materiales y seminarios para los diversos niveles y aspectos de la formación sino también diversos mecanismos y normas sobre la especialización, la rotación de cuadros en diversas tareas, la permanencia de cc. obreros... Deberá incluir desde la formación en las estructuras de simpatizantes y en las juventudes hasta la preparación de cuadros a los diversos niveles.

Ahora bien, si no emprendieramos la elaboración de una política estrangularía nuestras tareas y nos impediría cubrir los objetivos, hay que iniciar su puesta en pie por donde ya nos estamos estrangulando, que es sobre todo por el aislamiento de los seminarios de prospección (teniendo en cuenta que la regularización de las charlas entre la vanguardia más politizada nos permitirá cubrir el nivel de formación correspondiente a la entrada en círculos).

Hablamos de los seminarios de prospección como un medio diferenciado del reclutamiento y diferenciado igualmente de otros mecanismos de formación de simpatizantes o de militantes. Como el bagaje de que debemos dotar a los cc. en el momento en que culmina su reclutamiento, en que se incorporan al partido, para que puedan situarse en el trabajo de las mols. y asumir sus deberes y derechos como militantes.

Aquí estamos topando con un escollo que habrá que tener en cuenta también al planificar otros mecanismos de formación. No nos sirve para construir el partido dar unos rollos que no entroncan con la historia de éste, con sus tareas... Con el método que estamos siguiendo nos encontramos con cosas que por una parte tienen una serie de conocimientos tácticos y por otra parte conocen unos clásicos. Pero en cambio, adquisiciones fundamentales que el partido ha hecho a veces a costa de fracciones, son inexistentes para ellos. Y entonces se abren unos abismos que separan a los militantes nuevos de los más veteranos... Entonces, no hay forma de sedimentar nunca nada, hay que volver a empezar siempre de nuevo. No nos basta con decir que la formación no tiene que ser libresco, que tiene que ser ligada a la práctica. Debemos dotarnos de una formación ligada al proceso de construcción del partido, a su teoría y práctica y a la historia en que ha sedimentado esa teoría y práctica que evidentemente no es sólo su historia y sus debates, sino también la de toda la IV Internacional...

(Por supuesto de nada serviría tener al mejor plan de seminarios si en cada localidad el comité no planifica y centraliza políticamente la realización de esos seminarios)

c) Reforzamiento organizativo

• RECLUTAMIENTO.-

Uno de los primeros correcciones que el CC. vió que había que hacer a la unilateralidad de nuestro trabajo fue lo referente al reclutamiento. En febrero de 1974 estableció los directrices para ello en una resolución que se publicó en el bol. nº 9.

El planteamiento básico era la necesidad de un trabajo sistemático y planificado a todos los niveles orientado directamente al reclutamiento. En efecto, es indudable que es toda la actividad del partido la que pone bases y favorece el reclutamiento. Así, la lucha de los comunistas para impulsar la movilización independiente de las masas es fundamental para polarizar luchadores en torno al partido y atraerlos hacia él -y la tendencia de no jugar un papel privilegiado al respecto-. Por su parte, y como ya hemos indicado, la difusión del marxismo y

la lucha ideológica permiten elevar esa aproximación de luchadores pasando de la aproximación a nuestras posiciones y la organización que las sostiene a una aproximación explícita a la tarea de construir el partido de la revolución socialista. De otro lado, las estructuras de simpatizantes, que son estructuras de intervención, tienen una dimensión fundamental de preparación de militantes. Pero no es suficiente. No podemos esperar que todo lo anterior de espontáneamente como resultado del reforzamiento del partido. En consonancia con los objetivos marcados en la parte II, apartado C, es indispensable desarrollar una actividad sistemática y agresiva de reclutamiento. Ese era el paso que se señalaba en el boletín 9 como urgente para avanzar en nuestras tareas en todos los terrenos. Ya entonces ponía en guardia el CC. contra ideas erróneas tales como que "como no tenemos cuadros, no podemos observar las prospecciones", señalando que el fortalecimiento político era inseparable de la inserción del partido (sobre esto nos remitimos a lo expuesto en el apartado de este boletín 16 que acabamos de mencionar).

En febrero del 74 se señalaron mediaciones, pero como ha ocurrido en otros aspectos (infraestructura), aquellas disposiciones han tenido una plasmación práctica muy deficiente, por razones que no se refieren fundamentalmente a que fuese inválido lo establecido entonces por el CC sobre este punto, sino que derivan de las contradicciones más generales del partido en todo este tiempo:

-en primer lugar, ha persistido una incompreensión del lugar y la importancia de esta tarea. Al faltar una comprensión más global de la unidad entre el frente externo y el frente interno, no ha sido posible en muchos casos arrancar de raíz las concepciones básicas que habían marginar la labor de reclutamiento.

De otro parte, por ejemplo, las concepciones erróneas sobre el trabajo de masas que debemos realizar han repercutido también. Así, si hemos de construir una tendencia por el FUC con capacidad creciente de soviología, necesitamos reclutar muchos obreros (y luchadores de otros copos) que lleven la línea del partido a cada fábrica, a cada taller, sección... Pero si hemos de llevar una actividad liderista, o una actividad de propagandismo intemporal... entonces tal vez habremos de poner tantas exigencias que solo reclutaremos cuadros, o tal vez reclutaremos cualquier cosa menos militantes del partido, del movimiento obrero.

-Pero nada de ello justifica que haya habido abandonos de las tareas específicas de reclutamiento. No se ha realizado una planificación y un control suficientes. Ni se han puesto las mediaciones, o se han puesto mal. Nos referimos por ejemplo, el abandono de charlas a la vanguardia más politizada o a que cuando se han hecho hemos descuidado su dimensión ligada al reclutamiento. Así, hemos llevado a los luchadores a oír fundamentaciones de las tareas que proponemos a CCOO o a la tendencia más a que a oír un llamamiento a incorporarse a la construcción del partido. Nos referimos al abandono, la descentralización o la desvirtualización de los seminarios de prospección...

Dentro del marco de objetivos y tareas ahora establecido, es fundamental situar el papel de reclutamiento, recoger las disposiciones del bol. 9 y llevarlas a la práctica articulando todas las mediaciones.

PLANIFICAR MINUCIOSAMENTE Y CONTROLAR RIGUROSA Y REGULARMENTE.

Todos los órganos, mols (y crs.) deben elaborar, como parte de sus tps, planes de reclutamiento que no pueden quedar en meras listas y números sino que deben analizar detalladamente la labor a realizar sobre los diversos individuos, sobre los grupos que nos proponemos reclutar. Debe establecerse quién se encarga de realizar cada tarea. La realización y remodelación de esos planes debe ser revisado regularmente a todas las instancias del partido. Al respecto el boletín 12 estableció que el reclutamiento debía incluirse como punto fijo en las órdenes del día de todas las mols. Y al mismo tiempo, señalaba que debía haber en todas ellas un responsable de controlar esta tarea.

LAS ESTRUCTURAS DE SIMPATIZANTES: UN CAMBIO EN EL RECLUTAMIENTO DE OBREROS.

El cambio en la definición de la tendencia por el frente único de clase exige una corrección al recluta-

miento de simpatizantes obreros. Lo definido en la t.p. de octubre del 73 era: "fortalecimiento de los Cr entre la juventud escolarizada y las capas medias escolarizadas, sobre la base de una comprensión general de la política global de la L. (...) y de los círculos que en el campo obrero organizan o una franja de luchadores en torno al programa de acción de la L." En el bol. 9 (resolución del CC sobre reclutamiento) se señalaba: "Los criterios de reclutamiento para simpatizantes organizados son distintos en función del sector: obrero o juv. (no obrero). Así la prospección para círculo obrero es muy amplia, y se hace a partir de las charlas sobre el plan de lucha que propone la L. Con ello se organizan como simples en el C.O. pero con un compromiso: son siempre organizados en torno a la L. para desarrollar el programa de acción comunista en el seno del m.o. Nada más."

Ahora bien, ese nivel de militancia definido por la adhesión al programa de acción (que no es un caso programático de acción "comunista" ni "en torno a la L.") es básicamente el que hoy asume la tendencia. Y ello nos exige anular los círculos obreros tal como los habíamos definido tras el II Congreso.

Pero no significa que debamos acentuar los errores sectoriales que hemos cometido congelando cc. en los c.o. No significa que ahora debamos esperar primero a que los obreros potencialmente comunistas hayan "madurado" (y se hayan perdido de tanto madurar) probando su disponibilidad y capacidad de militancia durante años en la tendencia y encima luego les estemos en un CR a militar y "preparar" durante otros tantos años. Eso sería nefasto para el partido, y también para la tendencia. Los militantes potencialmente comunistas debemos hacer que se conviertan en comunistas cuanto antes. Lo que exige el objetivo de multiplicar las moles obreras es que procuremos la incorporación lo más rápida posible al partido del mayor número de obreros. Si no, privaremos al partido de fuerzas militantes y deformaremos la tendencia cargándola de compañeros que vascan en ella a un partido, y lo desvían con polémicas ideológicas que no tienen lugar en la tendencia.

Por otra parte, si resulta que un aprendizaje que un tes realizaban en los círculos obreros lo realizan ahora en la tendencia, todo eso tenemos ganado. No debemos introducir nuevos barreras inventándonos un nuevo "estándar". Sería absolutamente incoherente con las afirmaciones que hemos hecho sobre la necesidad de facilitar la incorporación de obreros al partido y con el espíritu de las normas que hemos establecido para ello (ver más abajo).

Significa todo esto que podemos prescindir de estructuras de simpatizantes en el sector obrero? No pensamos que la conclusión sea tan simple. Incluso partidos mucho más desarrollados necesitan tales estructuras para el caso de diversos tipos de luchadores que no están en disposición de incorporarse al partido. En nuestro caso es necesario de forma mucho más general como peldaño que facilite y acelere -no para entorpecer- esa incorporación. De modo que -sin que tenga tanta entidad el estado de militancia en estructuras simpatizantes como antes, y con una duración lo menor posible de la estancia en ellos de cada obrero- nos dotaremos de tales estructuras forzándolas sobre una base distinta a la de los antiguos círculos obreros.

Para desarrollar todos nuestros tareas externas en el sector obrero, para multiplicar los círculos obreros, hoy que multiplicar también los círculos. En cada ramo, en cada empresa donde tengamos contactos, debemos reagrupar por simpatizantes obreros bajo la dirección de la L., lo más cerca posible del lugar de trabajo. Formar círculos que amplíen el radio de nuestra intervención y al hacer lo forman militantes guiando inmediatamente al trabajo en el medio propio. Lo mayor de los obreros que reclutamos iniciarán en esos círculos el aprendizaje de la organización revolucionaria.

Las bases para la incorporación a los círculos serán las charlas a que nos hemos referido en el apartado C (¡y debemos decir que son charlas para reclutarlos!)

Es básicamente el mismo concepto de los CR. La diferencia está en que los CR, por las características del medio -que exige objetivamente la mediación de unas juventudes- deben realizar un trabajo más intenso, y normalmente más prolongado, de preparación y formación previa de los futuros militantes: "Constituyen para nosotros una organización a extinguirse, provisional, pero en modo alguno son unas embriones de base de unas juventudes."

Los CR son para nosotros prolongaciones de las moles, de las que nos valemos para intervenir, desarrollar y poner en práctica nuestra línea global en la juventud. Es este el compromiso que exigimos para entrar en un CR. El destino de los miembros de un CR no es ser la base para las juventudes sino que vamos a reclutarlos, a formar a moles del partido con ellos, es decir, a constituir la fracción del partido, sobre la que constituiremos las juventudes. Otra cosa es que no condicionemos la entrada a los CRs a la posterior militancia en la L." (bol. 9).

RECLUTAMIENTO DE MILITANTES. DIFERENCIAS ENTRE SECTORES.

Lo primero que hoy que recalcar al hablar del reclutamiento de militantes es la importancia de una cuidadosa dirección de los CRs y círculos obreros para preparar a los futuros militantes. Sobre esta base debe planificarse en concreto su proyección, tal como hemos señalado antes.

Lo segundo a recordar es que no debemos pretender que en los círculos se consiga una formación militante comunista básica completa que solo se puede conseguir en el partido. Los círculos inician esta tarea. Las condiciones básicas de militancia en el partido son únicas, pero en el caso de los estudiantes o de compañeros procedentes de otros sectores o capas pequeñas obreras, el partido necesita comprobar más si se dan estas condiciones. Y lo hace antes y después de su incorporación a las moles. A lo dicho al hablar del papel de los CRs hoy que añadir que el CC después del II Congreso decidió que los obreros no necesitan haber cubierto todo el seminario de prospección por ingresar en el partido como militantes a prueba, o diferencia de los demás.

MILITANTES A PRUEBA

Los moles deben revisar la situación de los militantes a prueba teniendo en cuenta las normas vigentes (de 3 a 6 meses para los del sector obrero, de 3 a 12 meses para los de juventud) y proponer la ratificación del paso a militantes de pleno derecho, o la exclusión, por parte de los comités locales.

A los obreros si se les exige para pasar a militantes de pleno derecho haber terminado los seminarios de prospección.

BASES MATERIALES

En estas tareas el problema es básicamente el mismo que en el caso del reclutamiento. Se pusieron las bases para corregir los errores en una resolución de febrero de 1974 publicada en el bol. 9: concepto de infraestructura y del método de su construcción en una política de frente único, definición de las diversas tareas del partido en este terreno, mediciones políticas y organizativas.

Pero al ir por delante los planteamientos sobre infraestructura respecto del avance en la comprensión y articulación del conjunto de tareas del partido, la eficacia práctica ha sido mucho menor. Se trata hoy de dar coherencia a los pasos dados, corregir las desigualdades y retrasos, dar impulso mucho más fuerte a estas tareas en correspondencia a las nuevas exigencias en este terreno que nos ponen delante las tareas que tanto en el frente interno como en el externo se desprenden del actual marco. Lo cual exige entorcer esto con el conjunto de la rectificación en el debate y en la práctica del partido.

Sin embargo, el hecho de que los planteamientos del bol. 9 hayan sido confrontados periódicamente con la práctica del partido, profundizando lo entonces definido y tendiendo cables para el entronque con los restantes tareas, creemos que nos exige de desarrollar aquí este punto, que ya está desarrollado en los bol. 9 y 14 y en las diversas circulares del bp sobre la cuestión.

FUNCIONAMIENTO

Las tareas orientadas a asegurar el funcionamiento del partido son condicionantes para todo lo que hasta aquí hemos dicho, que sin esto se convertiría en papel mojado.

En realidad, para el CC en este apartado se concentran nudos clave de toda la rectificación a efectuar.

Debemos distinguir dos aspectos fundamentales de las cuestiones referentes a la dirección central.

y otras cuestiones que afectan a todos los órganos y soles (y en su medida, a las estructuras de simpatizantes)

Los problemas de la DIRECCIÓN CENTRAL son punto en el que se concentran las contradicciones de nuestro partido hoy. Es vital, prioritario, que ésta asuma sus funciones plenamente, en todos los aspectos. Y hablamos de la dirección central, en bloque, por la interrelación que existe entre CC y BP.

Al hablar de la elaboración hemos hecho referencia a las competencias del CC y del BP. Eso hay que extenderlo a todos los aspectos: son los mismos niveles de competencia en cuanto afecta no sólo a la elaboración, sino a la toma de decisiones, al control de tareas. Pero ¿qué significa decir que el BP es el responsable de aplicar = día a día las decisiones del CC, concretándolas para todo el partido y velando por su cumplimiento... que es el responsable de centralizar la elaboración de la tp y de sus inflexiones, de controlar el trabajo de elaboración de los demás comisionados del CC...? Significa decir que el BP, secretariado ejecutivo del CC, es inseparablemente esas dos cosas: dirección cotidiana del partido y secretariado del CC, y que puede ser lo uno en la medida = que es lo otro. Significa decir que no puede haber un = funcionamiento eficaz del CC sin un funcionamiento eficaz del BP. Y que a lo inverso, si el BP no actúa como secretariado del CC, sino que en la práctica lo sustituye, no podrá cubrir ni las tareas del CC ni las suyas propias = como dirección cotidiana.

Y bien, ¿qué es lo que ha ocurrido?. En la segunda parte de este boletín se definen las carencias de la dirección central a la salida del II Congreso y la transformación necesaria a este nivel en la actual fase. ¿Con = qué método se puede realizar esto? Tras el Congreso, a la vista de las carencias en el terreno de los desarrollos tácticos y las correspondientes limitaciones de la dirección, a la vista de los enormes tareas de elaboración en este terreno y en el de los vacíos pendientes, y de las desigualdades en el CC, se adopta la siguiente fórmula. El BP no puede pretender centralizar estrechamente la actividad de todo el partido. Debe acelerar el desarrollo de la tp y sus concreciones de inflexión, debe dar las directrices fundamentales para todo el partido en los momentos y aspectos más importantes, y asegurar que en los diversos frentes se mantenga esta línea. Debe dar el máximo impulso a las tareas de elaboración pendientes. Se pretendía con ello resolver las contradicciones políticas existentes y en el mismo proceso potenciar el CC y las direcciones de cada frente, poniendo con ello las bases para la recomposición de toda la dirección, lo que = permitiría un BP que asumiese la centralización cada vez más estrecha de la táctica cotidiana. (En estrecha relación con esta definición de las tareas del BP, aunque argumentándose también desde otros puntos de vista, se definió el coto de algún tiempo la renuncia a dotarnos, de momento, de un periódico central, substituyéndolo por declaraciones esporádicas y por un híbrido de "revista = teórica que rigiese de cerca la inflexión" mientras en cambio se contaba con que los frentes tuviesen periódicos).

Este método se vería sometido a la prueba del agua de la lucha de masas = que en octubre = enero adquiere carácter torrential = y a las contradicciones del proceso de rectificación. El BP no sólo no ha desarrollado la centralización cotidiana del partido que corresponde a un BP sino que tampoco ha podido efectuar la dirección cotidiana no más limitada que se había impuesto ni la potenciación del CC y de los avances en la elaboración. Y es en este marco en el que hoy que situar = aunque no se justifique por ello = la interrupción de la actividad del CC.

Este marco hace que sea también mucho menor de lo posible y más desigual el avance a nivel de las direcciones de frentes. Sin embargo, en la medida en que ellos sí = han asumido tareas de dirección cotidiana (ampliando incluso lo que la dirección central hubiera debido asegurar) si hoy a este nivel ciertos avances importantes, que entran en contradicción con la falta de una auténtica dirección central en plenitud de funciones. Pues se chocan con la evidencia de que una política a escala de estados no se puede desarrollar si no es con una fuerte dirección central.

A caballo de estas contradicciones prácticas y de la clarificación de objetivos y tareas, el CC constata que es insostenible la concepción de los métodos de dirección del avance en la forja de dirección, que había sido establecida tras el II Congreso. Se trata de restituir inmediatamente al CC y al BP su genuino carácter leninista. Y para poder luchar eficazmente para conseguirlo, hay que

tener en cuenta las contradicciones en que nos encontramos tras todo el proceso anterior.

De un lado, la acumulación de tareas, en el estado = español e internacionales, tras tantos retrasos. De otra parte, la trayectoria del BP en el período de elaboración de la rectificación, que añadiéndose a su procedencia anterior deja unas secuelas muy desiguales. Y más allá de ello, el retraso global en la conformación de la dirección central.

Estas contradicciones se concentran a nivel de BP. Es indispensable un BP arraigado en los frentes fundamentales, con una fuerte dedicación a las tareas de centralización política y organizativa cotidianas, con una intensa actividad internacional. Pasar de lo anterior a ello, es evidente que no se puede producir sin fuertes = mas tensiones. Será preciso que el CC decida esfuerzos = y prioridades, controle y exija cuentas. Tome medidas = organizativas.

La dirección cotidiana que hoy que asegurar implica un doble flujo: del centro a las diversas organizaciones, de las diversas organizaciones al centro. Para ello debemos dotarnos de instrumentos: los minutos del BP, los informes de los diversos órganos y sola del partido. En la medida en que se realicen los cambios necesarios en el BP, ello representará = desde este punto de vista interno = un poderoso refuerzo, un componente indispensable de los métodos de dirección.

Inseparablemente de ello el BP deberá potenciar las tareas del CC hasta dotar a éste de todo su papel como = auténtica dirección del partido, asumiendo la elaboración = cura a congresos, las directrices tácticas, el control = general de toda la actividad del partido.

El carácter prioritario de esta lucha por la centralización de todo el partido no nos debe hacer olvidar otras correcciones fundamentales a efectuar en el funcionamiento de todos los colectivos, para hacerlo eficaz, ágil, seguro.

En cuanto a la seguridad, en el bol. 14 se dieran unas directrices, que si bien habrá que completar, no se puede decir que se cumplan en la mayor parte de las organizaciones del partido. En este sentido, debemos señalar aquí la importancia vital de restituir, en relación con la discusión sobre la unidad del frente interno y externo, el papel clave de estas tareas de defensa del partido. Volver, en el marco global hoy definido, sobre lo = establecido en el bol. 14. Incorporar la seguridad como componente indispensable de toda la actividad, de todas las programaciones de los soles y comités, incluyendo sistemáticamente todo lo referente a ello al arbitrar y realizar cualquier tarea.

En cuanto al funcionamiento ágil y eficaz, se trata de recoger las directrices señaladas en el bol. 12 con = alguna prolongación. (También aquí son precisos más desarrollos, pero el problema primero es que no se ha asimilado ni aplicado consecuentemente, como en los demás aspectos del frente interno, lo establecido).

Antes hemos señalado que junto con los métodos de dirección, el tipo de funcionamiento es un obstáculo importante para que el partido sea habitable para obreros. Abandono de tareas, desbordamiento, sobrecarga de reuniones... Indudablemente, todos los disfuncionamientos se = dan y se han dado sobre una base política, que es ante = todo la falta de clarificación sobre el marco global de actividad del partido, la falta de una plasma = ción de tal marco como tp. Sin embargo, no será posible efectuar la corrección sin un esfuerzo específico en el terreno del funcionamiento.

La primera exigencia es la de un trabajo regular, sistemático. Sin ello son inevitables los desbordamientos, y entonces vienen los abandonos de tareas, y es la bola de nieve. Todos los colectivos del partido deben elaborar el orden del día de sus reuniones con un esquema fidele, estable:

- planes, agitación y propaganda, métodos tácticos de F.U. En este apartado hay que analizar las variaciones más importantes en la situación objetiva, revisar el desarrollo de las tareas anteriormente decididas, las nuevas exigencias y conclusiones.

Como prolongación de este apartado, o como subapartado, debe tratarse lo referente a trabajo específico entre los capos más politizados de la vanguardia (puntos C y D de esta tercera parte).

- organización, tocando obligatoriamente en toda reunión los puntos de reclutamiento, infra y seguridad.
- puntos de clarificación política interna, ejuntando =

se a las directrices vigentes en cada momento en todo el partido, e incluyendo la discusión de las cuestiones que hayan surgido y se haya decidido abordar con discusión específica.

La DISCUSION de cada punto será rápida y eficaz sólo si está preparada. Debe haber un ponente para cada uno de los puntos previstos, y cada uno de esos puntos previos debe haber sido preparado por cada uno de los componentes del colectivo. Ponencia, discusión con intervención de todos los c.c., sumario, resoluciones, votación. Las resoluciones deben incluir todas las mediaciones necesarias para llevar a la práctica lo que se decida.

Este método permite centrar más rápidamente las discusiones, y llevarlas más a fondo. Cuando no hay esta preparación y participación de todos, vienen las divagaciones y al cabo de cuatro días cualquier hecho nuevo exige volver sobre el tema porque no había quedado clarificado. Nunca se zanja nada.

Lo fundamental es que los colectivos, como tales, tengan vida. Ello permite el desarrollo de todas sus tareas, y acelera la formación de todos los militantes y cuadros. Es para asegurar ese funcionamiento de todo el colectivo para lo que se requieren responsables, secretariados.... problema que se plantea en grados muy distintos en las diversas instancias organizativas. Es este uno de los puntos en el que será preciso hacer nuevos desarrollos. Por el momento contamos con unos criterios generales enfrentados a dos errores: el error de sustituir el trabajo del colectivo por el de un secretariado, y el de abandonar prácticamente la centralización de las tareas del colectivo por no atribuir responsabilidades específicas en este terreno.

Cada uno de los distintos bloques de tareas ha de ser centralizado por un c., por distintos cc. o por un secretariado.

-el primer punto del esquema de orden del día que antes hemos señalado es el nivel que centraliza un secretariado o secretaría política. Hoy en muchos núcleos sustituyen este papel -provisionalmente- el responsable del grupo superior, y en muchos comités no existe un secretariado político sino que varios cc. cubren estas tareas. Esto se inscribe en una dinámica que debe ser consciente de ir a que en cada mol. haya tal secretario, y en cada comité el tipo de estructura que corresponda a sus funciones. Las tareas de agitación o propaganda pueden correr a cargo del mismo c. encargado de centralizar la problemática de planes... o bien a cargo de otro c. (que en el caso de formación de un secretariado formará parte de él).

-las tareas del tipo charlas o la vanguardia más politizada y las que se refieren a los seminarios de proyección pueden caer sobre otro y otros cc.

-las tareas de incidencia sobre adversarios políticos determinadas pueden tener un responsable distinto para cada caso (que no tiene por qué incorporarse al secretariado en caso de que éste se constituya).

-en todas las instancias debe haber un secretario o responsable de organización, al que corresponde el control de todo lo referente a infra, reclutamiento, realización de charlas, funcionamiento...

F) EL TRABAJO COMUNISTA COMO UN TODO;

LA TP.

Todas estas tareas, tan diversas, tienen una unidad que les viene dada por la unidad de los objetivos señalados en el apartado II, por el objetivo central. Aunque hay tareas que directamente se orientan a la realización de uno de aquellos objetivos, y otras se orientan a él de modo más indirecto, en realidad, es el conjunto de las tareas el que permite la realización del conjunto de los objetivos, del objetivo central. Pues en cada tarea concreta viene condicionado por el avance en todas las demás.

Hay una estrecha unidad entre el frente externo y el frente interno ("no es posible separar mecánicamente lo político de lo organizativo"). El progreso de la influencia de masas del partido, en la construcción de la tendencia, en la destrucción de nuestros adversarios políticos y la difusión del marxismo no es posible sin un trabajo permanente de fortalecimiento del partido. Ni éste

es posible sin una estrecha ligazón a las luchas, hacerlos progresar. El partido -y su embrión-, es a la vez condición de todo el trabajo de los comunistas y objetivo de él. Si no se da esta conjunción de las dimensiones externas e internas, estaremos haciendo algo distinto o construir el partido, construiríamos una secta, sea de tipo oportunista o de tipo sectorial propiamente dicho.

Hay una unidad entre los diversos niveles del trabajo externo. En el apartado III, C y D hemos señalado la relación entre el trabajo de impulso de la acción de masas y el trabajo específicamente orientado a las capas más politizadas, o la incidencia sobre los partidos. En el apartado III, A y B hemos señalado la relación entre los diversos aspectos de nuestro trabajo dirigido a la vanguardia amplia y a las masas.

Finalmente, el hablar de los diversos tareas hemos visto como cada una de ellas está relacionada con las restantes. Debemos corregir una serie de deficiencias en el reclutamiento, pero esto sería absolutamente insuficiente para conseguir el reclutamiento que necesitamos si tal trabajo específico no viene preparado y apoyado por todo el trabajo externo, por el reforzamiento interno en otros aspectos.

Ahora bien, esta unidad entre los diversos aspectos de la actividad comunista que hace posible una creciente unidad entre los avances de la clase y los del partido, sólo puede realizarse en la práctica, en lo concreto. Pero que la táctica general de construcción del partido en el período actual que hemos descrito pase de ser una concepción a ser una unidad real y operante, se precisa concretar los objetivos y tareas generales, combiniéndolos de forma específica, en una situación concreta de la lucha de clases y del partido dentro de ella: es decir, se precisa una táctica-plan.

Hemos repetido a lo largo de este boletín la afirmación de la IC de que "los partidos comunistas no pueden desarrollarse sino en la lucha..." Cada situación diferenciada de la lucha de clases -incluyendo los ataques de la burguesía, la situación de las masas y de las direcciones- nos plantea un conjunto de exigencias y abre unas posibilidades para la construcción del partido. Paratienda de lo que en ese momento somos, es preciso articular toda nuestra actividad para dar respuesta a esas exigencias y realizar así esas posibilidades que nos ofrece tal situación para avanzar en nuestros objetivos. Lo que establece, pues, la relación entre exigencias objetivas y realidad nuestro para transformar esa realidad dando respuesta lo más allá posible a aquellos exigencias.

En la base de todo lo que hay un análisis de la situación. Es necesario prever qué contradicciones van a ponerse de manifiesto en primer plano; elaborar dentro de un planteamiento de conjunto las experiencias que han avanzado las masas en la fase pasada; trazar una hipótesis acerca de los líneas de fuerza de la radicalización; tener en cuenta que ni la continuidad de experiencias ni las nuevas experiencias van a darse en forma "pura" sino mediatizadas por las relaciones entre el movimiento de masas y los aparatos y entre estos y los militantes de vanguardia, relaciones que también hay que analizar; hay que analizar afinando particularmente la situación en la que nos encontramos dentro de la vanguardia: no solo sus dimensiones externas sino en todos los aspectos de nuestra situación.

Sobre esta base analítica indispensable, se trata de concretar los objetivos y las tareas. Toda tp recogerá de una u otra forma el esquema de los apartados II y III de este boletín. Pues se trata de llevar a la práctica precisamente este conjunto del trabajo comunista que hemos establecido. Concretaremos en cada apartado: el énfasis agitativo o propagandístico que damos a unas u otras tareas; el acento y las modalidades de los diversos métodos de frente único; los modalidades de la lucha ideológica; los adversarios en que vamos a centrarnos; los ámbulos que debemos desarrollar o reforzar en las diversas dimensiones del frente interno.

Ahora bien, sería insuficiente concretar cada apartado. Es preciso ante todo ver la forma particular en que vamos a relacionar las diversas tareas, de qué formas específicas se combinan. Una tp no es simplemente rellenar un casillero, sino establecer un hilo conductor que ordene en concreto nuestro trabajo en una situación determinada. El conjunto de la tp debe articularse en torno a unos eslabones que son los que en esa situación nos

permitirán arrastrar toda la cadena de nuestro trabajo ,
cadena que enlazaré las exigencias objetivas con nuestra
realidad tal como hemos dicho antes.

Por otra parte, una tp no es operante sino a través
de su plasmación en distintas inflexiones y momentos con-
cretos dentro de la situación más estable cuyos coordena-
dos constituyen el marco de la tp establecido en el aná-
lisis que la sustenta.

Y una tp no es operante más que en la medida en que
todas las instancias del partido se hace vivir a través
de las tareas específicas que corresponden a cada colec-
tivo y organización partidaria.